

AMÉRICA-LATINA

No. 4.

LONDRES, 15 DE FEBRERO DE 1918.

VOL. IV.



El P. HERBERT J. COLLINS, Capellán católico en el ejército inglés, muerto en acción de guerra.

PÁGINAS INGLESAS

Una interesante visita al frente inglés

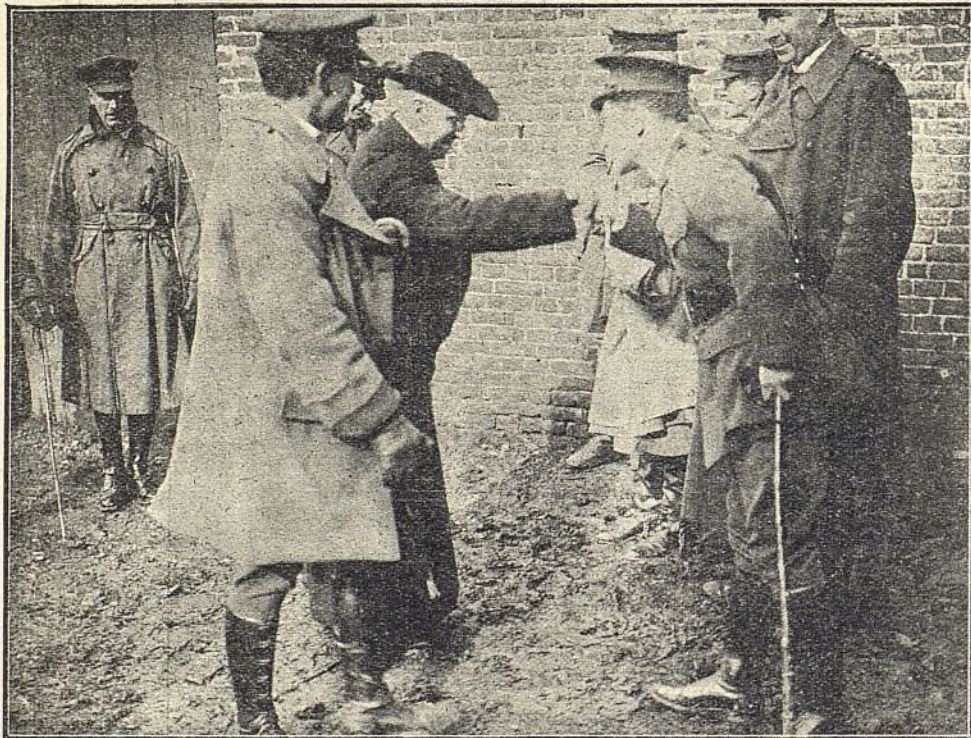
La reciente visita del Cardenal-Arzbispo de Westminster a todo el frente de batalla británico en Francia, deja un recuerdo que perdurará. Es de notarse el tremendo entusiasmo que evocó, no sólo entre los soldados católicos, sino en todos los elementos del ejército. Recorrió el insigne prelado todas las líneas que

mueren, pues hizo entre muchas dos visitas especiales: una a la tumba del Mayor William Redmond, y la otra a la del Padre Herbert Collins.

Durante la jira, las autoridades militares prodigaron al Cardenal toda clase de facilidades, y fué agasajado por el Generalísimo y demás Jefes del ejército. Con su vivo interés por los enfermos y los heridos, con las exhortaciones caurosas que dirigía a los soldados, convenciendo a todo el que le oía de su extrema sinceridad y de sus ardientes anhelos por el bienestar físico y espiritual del soldado, pasó conquistando numerosas simpatías entre todas las filas del ejército. Fué una visita única y memorable. ¿Y por qué no decirlo? será histórica también.

* * *

Acompañado del Canónigo Monseñor Jackman, partió Su Eminencia de Londres en tren especial, y fué recibido en Francia por el Padre Bernardo Rawlinson, O.S.B., Decano de los capellanes católicos del ejército, quien le invitó a una comida donde se hallaron presentes todos los capellanes de aquella jurisdicción. Como benévola advertencia de que no por salir de Londres se escapa uno de las atenciones de los aviadores alemanes, a la mitad de la comida se apagaron las luces de repente, y cundió la noticia de que las aeronaves enemigas se acercaban.



UN RESPETUOSO SALUDO.

fué posible recorrer, y vió todo cuanto allí está permitido ver. Conversó en varios centros con grupos de capellanes católicos; dijo misa en templos majestuosos, en barracas humildes y en capillas reducidas a ruinas. Arengó a millares de soldados. Administró el Sacramento de la Confirmación muchas veces. Visitó todos los hospitales que encontró en su trayecto, y no fueron contadas las veces que desvió su ruta con el afán de visitar otros. Proveyósele de una máscara de gas y de un casco, y no es que se haya tratado de un simple experimento. Nó; era que muchos de los caminos que él iba a recorrer, militares o nó, se hallaban bajo la visual de la artillería alemana, y algunos de los lugares por donde pasó o donde era alojado fueron bombardeados con tesón por aviones enemigos. Se propuso visitar todos los regimientos irlandeses que había. Tampoco se mostró Su Eminencia olvidadizo con los héroes



UNA PRÉDICA.



S. E. EL CARDENAL BOURNE, HABLANDO CON UN SOLDADO DEL REGIMIENTO "FUSILEROS DE DUBLÍN."



UNA DIPUTACIÓN DE IRLANDESES, PRESIDIDA POR EL ALCALDE DE WEXFORD, VISITA LA TUMBÁ DEL MAYOR REDMOND EN FRANCIA.

Tres veces fueron anunciadas, la última a media noche, acompañándose el anuncio de un nutridísimo bombardeo que muy bien debe de haber durado cuarenta minutos. Los visitantes eran Zeppelines.

A la mañana siguiente, el Cardenal dijo la misa, y luego visitó los hospitales, teniendo oportunidad de presenciar allí los admirables adelantos que en materia de cirugía facial lleva logrados el Dr. Valadier. Después se trasladó al Cuartel General y tomó el almuerzo con el Jefe del Estado-Mayor. A esto siguió una visita al depósito de vestuario, donde se les proveyó, a Su Eminencia y a Monseñor Jackman, de casco y máscara de gas para el viaje.

Al día siguiente fué domingo. El Cardenal dijo misa a las ocho, y asistió a la misa mayor de la iglesia principal. Antes de pronunciar una corta alocución en francés a los habitantes, que habían venido en multitud para ver *le Cardinal anglais*, Su Eminencia habló a los soldados británicos, encomiando la fe y el valor de que han dado pruebas en el campo del combate no menos que en el del dolor, y animándoles a que permanezcan firmes hasta el final.

Luego se dirigió a Calais, donde, después de visitar el



DOS ALIADOS. — EL CARDENAL FRANCÉS MGR. DU BOIS Y EL CARDENAL INGLÉS BOURNE.

que tenía con el Generalísimo.

Dunquerque fué su objetivo al otro día. El Cardenal confirmó allí algunos oficiales y soldados. También se encontró con uno de los antiguos muchachos del coro de Westminster. Más tarde visitó al Rey y a la Reina de los Belgas, acompañado del Conde de Athlone.

Un día después, visitó al Cuerpo de Guardias irlandeses. Muchos, entre éstos, fueron confirmados y estuvieron presentes a la arenga de Su Eminencia. En seguida pasó a Cassel y a Poperinghe, donde fué saludado por un gran número de los capellanes que hay en los varios campos del distrito. En la jornada siguiente ocurrió uno de los incidentes más conmovedores de todo el viaje. Cuando había terminado una reunión que se celebró en Locre, a

hospital y almorzar con el personal, y de revistar a los soldados católicos de tantas y tan diferentes nacionalidades como hay allí reunidos, visitó las iglesias católicas más importantes, y subsecuentemente tomó la palabra en una reunión de soldados católicos. En el camino, de regreso ya hacia el Cuartel General, tuvo ocasión de ver la popular barraca organizada por el Padre Carey. Esa noche volvió a haber bombardeo aéreo, a pesar de lo cual Su Eminencia salió para acudir a una cita



UNA REVISTA DE VARIOS REGIMENTOS.

la cual concurrieron cuarenta capellanes, el Cardenal, acompañado de todos ellos, recorrió los jardines del convento donde yacen sepultados los restos del Mayor William Redmond. A continuación de un solemne *De Profundis*, Su Eminencia oró por el reposo del alma del valiente diputado irlandés. Al regresar a Cassel, encontró a un antiguo estudiante de Womersley, hoy aviador prominente, quien voló e hizo algunas maniobras en su presencia. Esa misma tarde predicó en Lillers ante una gran congregación de soldados canadienses franceses e ingleses, entre quienes confirmó algunos.

Al romper el nuevo día, Su Eminencia emprendió viaje a Vimy Ridge, desde donde contempló todo el campo de batalla de Lens y las líneas alemanas. De allí pasó a Bethune, asistiendo tras un breve intervalo a otra reunión de capellanes. Conversó con éstos, y dirigió asimismo la palabra a una multitud de soldados, confirmando de paso algunos de ellos. Al otro día estuvo en Arras, donde pudo presenciar de una manera evidente la horrenda y desenfrenada destrucción que el enemigo ha hecho, destrucción en cierto modo aliviada con la admirable obra espiritual de la cual el casino católico de la localidad fué centro durante el bombardeo del pueblo por los alemanes. Millares de soldados pasaban en esos días por Arras, y por miles podían contarse también los soldados católicos que pedían confesarse o hacer Comunión antes de ir a las trincheras. Cabe hacer notar que, barrida por la metralla constantemente la ciudad, ni una sola bomba cayó en la iglesia. Las ceremonias religiosas celebráronse frecuentemente llevando



A LA PUERTA DE LA IGLESIA CATÓLICA.

por acompañamiento ese ruido curiosamente desconcertante de las bombas que estallan, con el cual las gentes de Inglaterra que viven cerca de las baterías de defensa antiaérea están ya familiarizados.

Antes de salir de Arras visitó el Cardenal la tumba del Padre Herbert Collins, donde fué recibido por el Coronel del regimiento a que perteneció el llorado sacerdote, y quien expresó el mayor afecto y estimación por el Padre Collins, relatando cómo, en cierta ocasión, estando ellos en un abrigo expuesto a mucho peligro, el buen sacerdote les había levantado el espíritu con sus cantos y su buen humor inagotable.

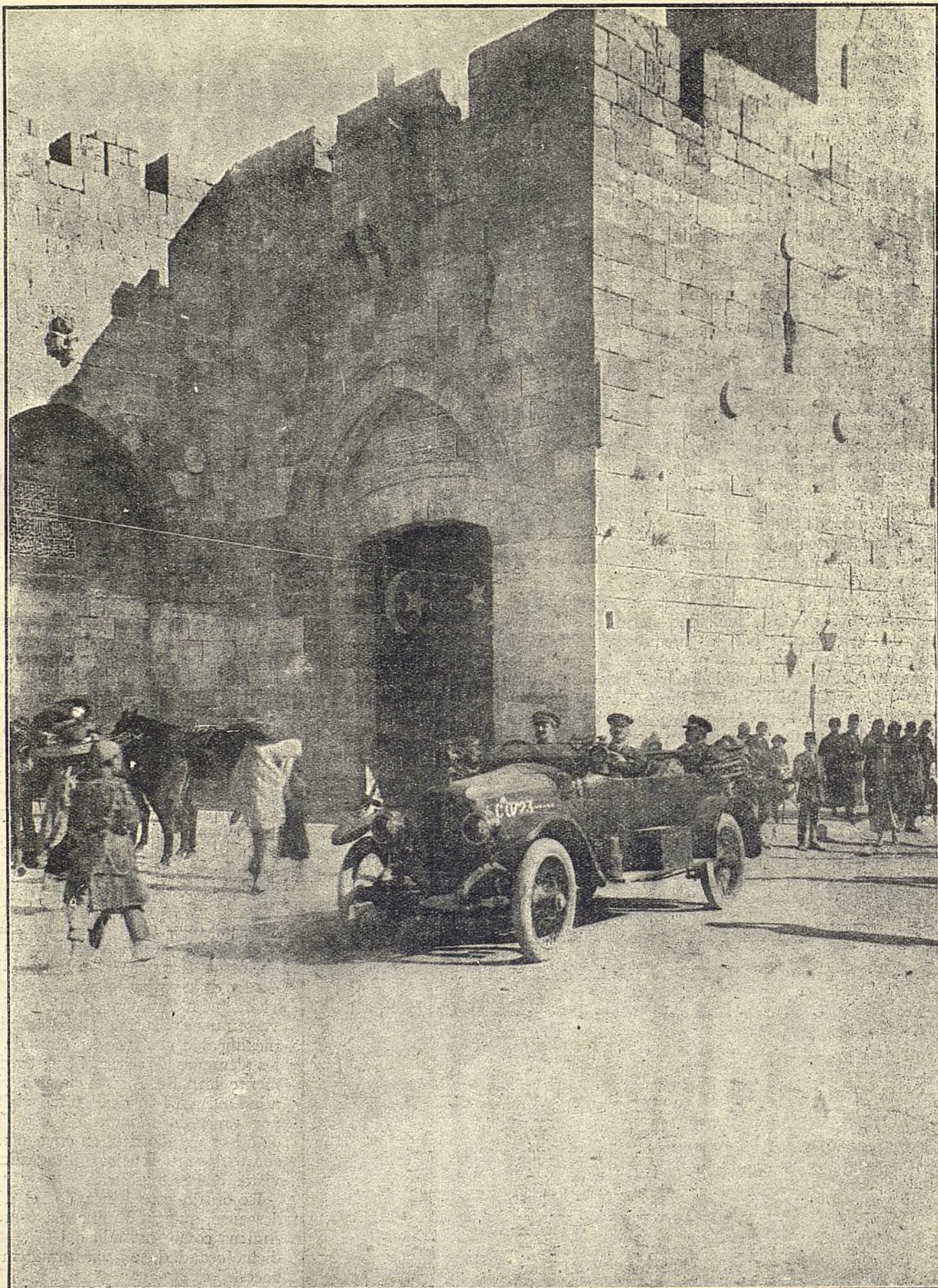
En la capillita que queda en pie entre las ruinas de la iglesia de Albert, en cuyo exterior aparece, derrumbándose, la áurea estatua de la Sagrada Virgen, dijo misa el Cardenal en presencia de la milagrosa imagen que en otros tiempos se halló exhibida dentro de la votiva iglesia. La próxima visita fué a Bapaume, donde pudieron verse nuevas pruebas palpables de la incalificable destrucción causada por los alemanes al retirarse. Subsecuentemente hizo Su Eminencia una visita a la División Irlandesa, y fué visitado por un gran número de capellanes católicos del distrito, en cuya ocasión se tomaron muchas fotografías y vistas cinematográficas.

Recorrido este itinerario, el día de descanso, que Su Eminencia tomó en Amiens como invitado del Obispo de dicha localidad, se hacía grandemente necesario.

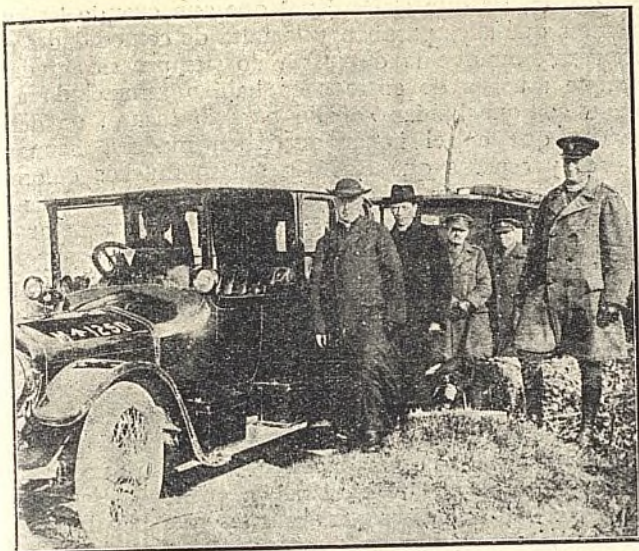
De Abbeville fué el Cardenal a visitar el campo de convalecientes en los alrededores, y pasó la tarde animando, no tan sólo a los soldados católicos,



LA BRIGADA DE FUSILEROS PRESENTA LAS ARMAS A S. E.



El General ALLENBY saliendo de Jerusalem, rumbo a Jafa, después de organizar el gobierno militar de la Ciudad Santa.



LA LLEGADA.



PASANDO REVISTA A LA BRIGADA DE FUSILEROS DE DUBLÍN.



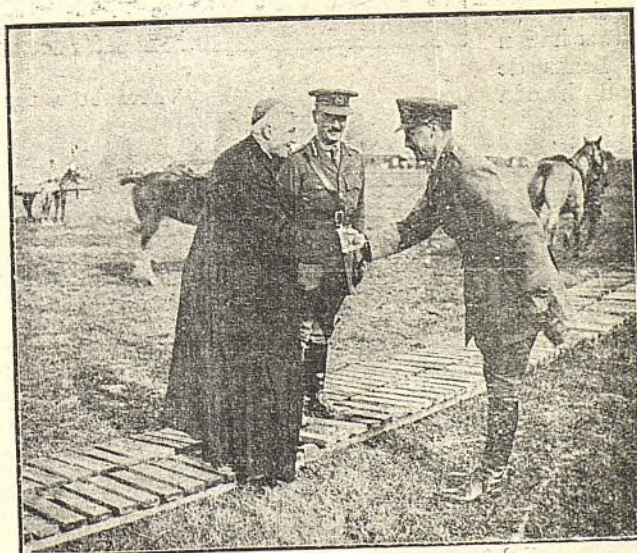
UNA AFECTUOSA PLÁTICA.



EN COMPAÑÍA DE UN CAPELLÁN.



MIRANDO DESCENDER UN PA'CAÍDAS.



S. E. SE DESPIDE DE UN GENERAL.

sino de igual modo a todos los que estaban dispuestos a tomar parte en una congregación, católicos o no.

En Rouen fué recibido Su Eminencia por el Cardenal-Arzbispo, y se dedicó durante toda la tarde a recorrer hospitales. Gracias a la bondadosa previsión del Cardenal Dubois, pudo arreglarse de manera que el Cardenal Bourne recibiera a mediodía a los muchos sacerdotes que se habían reunido para saludarle, y cenara con un grupo numeroso de oficiales en su mayoría católicos.

En el Havre, Su Eminencia fué invitado y agasajado por Monsieur Carton de Wiart, Ministro de Justicia de Bélgica. También allí hizo uso de la palabra frente a un gran auditorio de soldados católicos, y, además, confirmó a un oficial que acababa de ser recibido en el seno de la Iglesia. Dicha ceremonia se celebró en presencia de todos los soldados y conmovió profundamente a los franceses y a los belgas que había presentes. Por la noche hubo una ceremonia en la iglesia mayor del Havre, que se llenó por completo, sobre todo de franceses que ansiaban dar la bienvenida al Cardenal Bourne y a sus prelados.

A la mañana siguiente, poco después de decir misa en la barraca del campamento, el Cardenal partió para Dieppe, Treport y Etaples. En este último lugar dijo misa en el campamento grande, y arengó a un gran número de soldados, regresando en seguida a Inglaterra.

* * *

Nunca dejó el Cardenal en sus prédicas de asegurar a los soldados católicos que en el hogar británico siempre se les tiene presentes y se hallan todos llenos de gratitud hacia ellos y de interés por su bienestar tanto espiritual como temporal. Les suplicó que hiciesen cuanto les fuera dable para cumplir con su religión y su fe, y que frecuentasen los santos Sacramentos. Sobre este particular indicó el regocijo que causaban a sus padres y a sus madres cuando éstos leían sus cartas y veían que su hijo había asistido a dichos Sacramentos; de cuánta tranquilidad les servía saber que, ocurriera lo que ocurriese, se hallaban en paz con Dios. Y llegada la hora del gran sacrificio, qué consuelo sería para los seres queridos recibir un mensaje del capellán diciendo que se habían confesado y recibido la Santa Comunión.

Su Eminencia recordó a los soldados que había tres modos de cumplir con su deber. Uno era cumplirlo porque no había otro recurso; otro, porque es más fácil observar un precepto que violarlo. Pero el mejor modo era cumplirlo porque es un deber que el Todopoderoso les manda respetar. Este era el único satisfactorio, el único modo perfecto de cumplir.

Además, les dijo el Cardenal que aun cuando los sufrimientos que ellos pasaban y la falta de comodidades eran inmensas, aunque la disciplina no siempre es agradable, aunque muchos de entre ellos habían renunciado a los planes con que habían soñado para lo futuro, no debían olvidar que en el hogar quedaban madres, hermanas, padres y esposas que también sufren muchos dolores y congojas, sin dejar ni un solo instante de pensar en los ausentes. En cierto modo el sacrificio de los que se quedan en el hogar es mucho mayor que el de los soldados, porque no tienen las mismas distracciones diarias que les permitan librar a su espíritu de la continua ansiedad del pensamiento.

* * *

En las observaciones que hizo a los varios grupos de capellanes, el Cardenal expresó la gran estimación y aprecio en que tenía la obra por ellos lograda. Dijo que más que nunca en este viaje se había dado cuenta de la vida de abnegación y de peligros inminentes que llevaban; que

les deseaba de pleno corazón toda clase de bendiciones, y esperaba que la obra que ellos están llevando a cabo redundará, no únicamente en beneficio material para el soldado, sino al propio tiempo en su mayor adelanto espiritual.

* * *

A los que no eran católicos les habló Su Eminencia, no como sacerdote, sino como lo haría un amigo que va de visita y les desea bienestar físico y espiritual.

* * *



VISITANDO A LOS FUSILEROS DE DUBLÍN.

Habiendo tenido la satisfacción de hacer la primera parte de este viaje que queda descrito en compañía de Su Eminencia, creímos oportuno a su regreso a Londres obtener de boca del eminente prelado algunas impresiones personalísimas. Recibíonos con la grande afabilidad que le es característica en "Archbishop's House," la imponente mansión que la fe católica inglesa ha levantado junto a la Catedral de Westminster para su jefe espiritual más inmediato. Concedores de los inmensos cuidados que a su celo caritativo y a su elevado ministerio incumben en estos graves momentos, procuramos hacer en breves instantes nuestra entrevista.

— ¿Son muy numerosos, Señor Cardenal, en los frentes ingleses los sacerdotes católicos?

— Son más de seiscientos. Para fijar un número, diré a Vd. que en el frente francés y con las fuerzas del Reino Unido e Irlanda solamente, sin contar los capellanes de los contingentes canadienses, en los cuales hay numerosísimos soldados de nuestra fe, ni los australianos, zelande-

sés, etc., etc., y sin referirme a los frentes en Italia, Egipto y demás países, hay 332 sacerdotes católicos desempeñando su ministerio, viviendo la vida del soldado en las trincheras y compartiendo sus peligros, sus dolores y sus esperanzas. AMÉRICA LATINA ha publicado en otra ocasión un artículo respecto a mi visita a la flota. Allí también desempeñan su ministerio numerosos sacerdotes. Como verá Vd. por esta publicación reciente que le obsequio, en la marina real inglesa hay muchísimos católicos, y se hallan en todos los rangos, desde Almirantes, Vice-Almirantes y Capitanes hasta cañoneros y maquinistas.

—¿Cuentan los sacerdotes católicos con facilidades para desempeñar su misión?

—Considero como un deber manifestar la absoluta cordialidad patriótica, amplitud de criterio y discretísima

corrección de todos aquellos a quienes incumbe alguna autoridad en el frente. Es tanta la armonía que en esta gran causa anima todos los espíritus, que en cuestión tan delicada como ésta, no ha habido el menor choque, la menor fricción. Hay regimientos en que la mayoría de los soldados son católicos, siendo pequeña minoría la de los que pertenecen a otros credos. En ellos, naturalmente, la mayoría de los capellanes pertenecen a nuestra fe. En otros en que hay una minoría considerable en los católicos respecto a los demás, hállese, sin embargo, nuestros sacerdotes. Puedo decir que nunca es menor en ninguna división del ejército la proporción de éstos de un veinticinco por ciento del número de clérigos que forman parte de ella. Esta

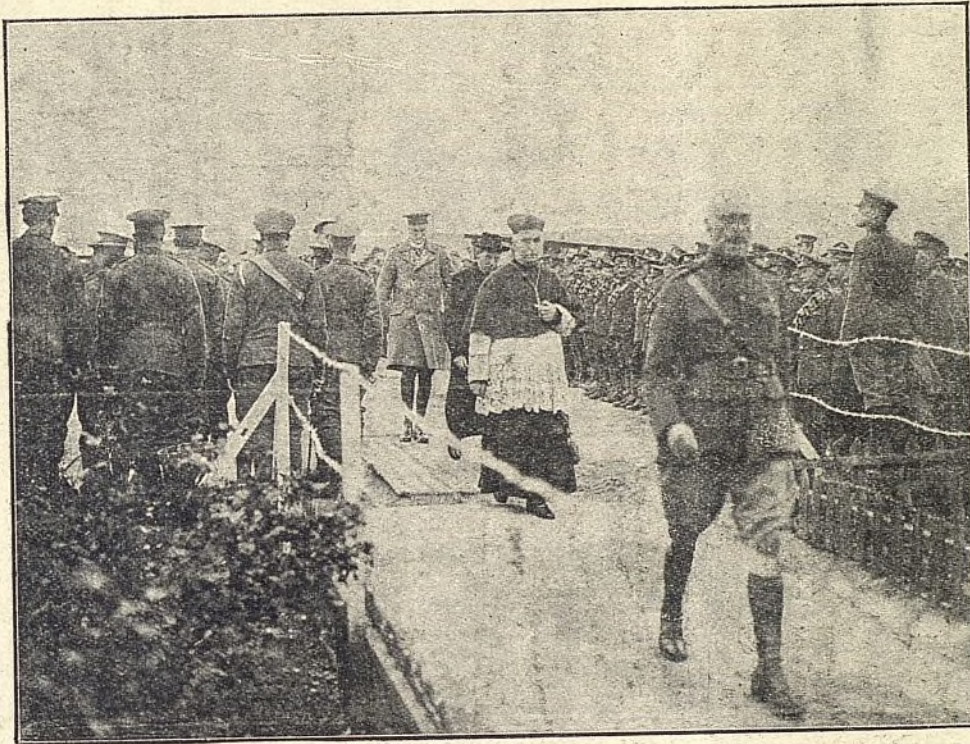
guerra tan prolongada ha traído gran evolución en los espíritus. Hombres incrédulos se han hecho fervorosos creyentes. Personas alejadas de las prácticas desde hace muchos años, reemplazan hoy la tibieza de casi toda su vida por la más sincera devoción. Es curioso cómo se ha generalizado en todo el ejército para designar al sacerdote

una palabra española muy simpática por el cariño respetuoso que manifiesta. Probablemente ha sido traída por voluntarios que han venido de América. "The Padre" es la designación genérica que se nos aplica. Nosotros, por nuestra parte, comprendemos todo lo que ella representa en afecto, en respeto, y procuramos corresponder a tal nombre, siendo unos verdaderos "Padres espirituales" para tantas y tantas almas heroicas y llenas de fe religiosa y patriótica. Existe entre el capellán y sus

feligreses, si así pudiéramos llamarlos, una absoluta identidad de pensamiento y de sentimiento, y es tan fuerte el lazo, que estoy seguro que aún después de la guerra, pasadas estas miserias y estos horrores de la lucha, conservará toda su fuerza social y moral.

—¿Cuál es el estado de ánimo del soldado en cuanto a la guerra?

—Dos hechos han quedado perfectamente claros en mi espíritu, como resultado de esta visita. Primero, el deseo intenso de todos por que la guerra concluya. Segundo, la absoluta determinación de que la lucha dure hasta que se logre el fin por el cual han combatido, están combatiendo y combatirán.



DIRIGIÉNDOSE A LOS OFICIOS.



TROPAS EN MARCHA POR LAS COLINAS DE JUDEA.



RESTOS DE LO QUE FUE UNA BELLÍSIMA PLAZA EN ARRAS

Página de "PUNCH."



DON GUILLERMO NO LAS TIENE TODAS CONSIGO.

GUILLERMITO (*visitando a su Imperial progenitor durante las huelgas en Berlín*). — ¡No tienes cara de estar muy contento!

DON GUILLERMO. — No. Me parece que no me caería mal descansar de lo que nuestro amigo el Canciller Hertling llama "el continuado goce del combate."

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

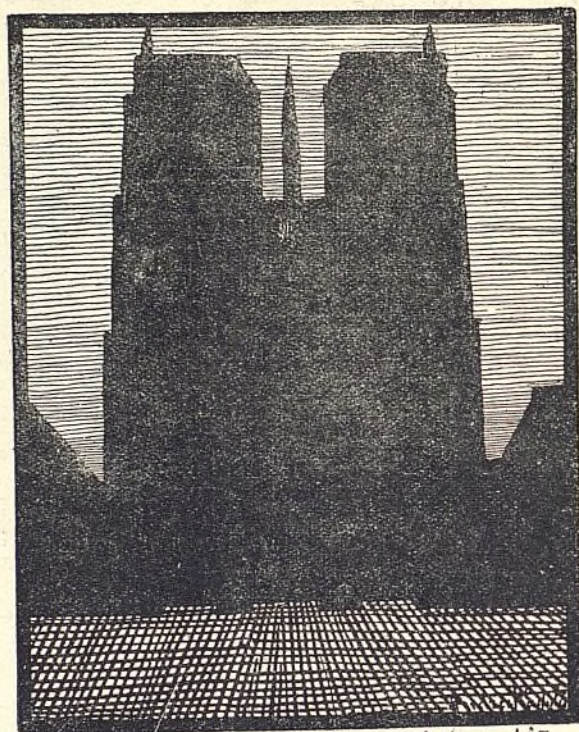


El homenaje de Schehrezada

(De la poetisa SEÑORITA ARMÈNE TER-OHANIAN.)

Estaba de terrada de mi patria, y mis miradas vagaban sobre la vasta extensión de la tierra buscando otra patria.

Y llegué a un país en donde no existía sino una



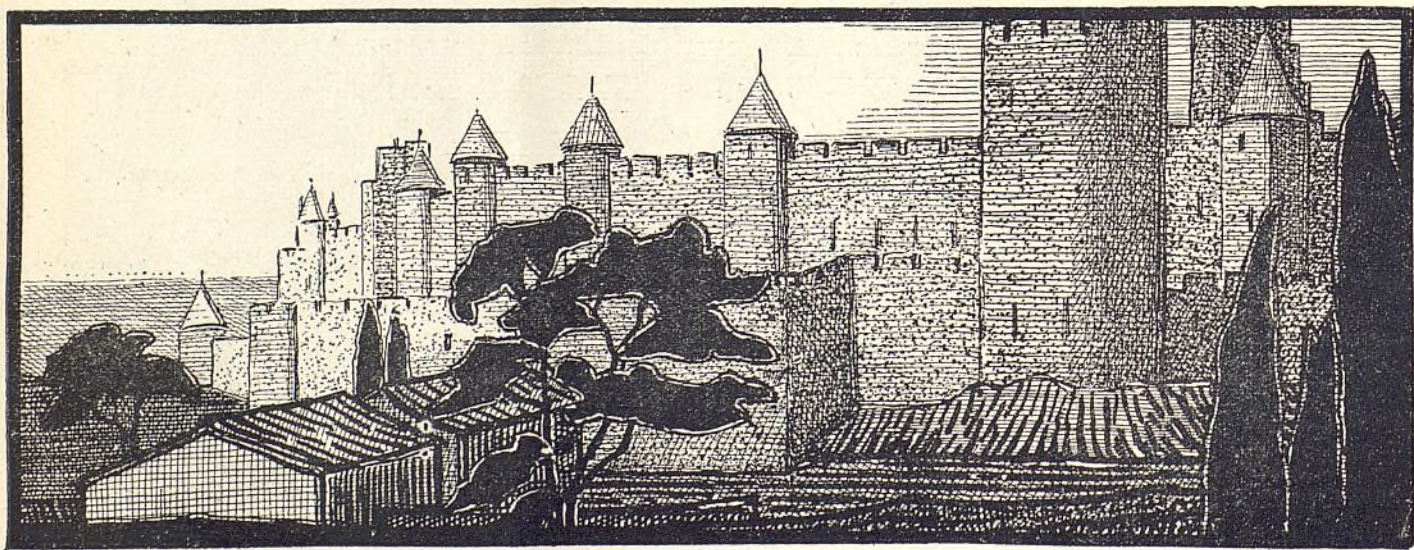
A. Kerpelès

Que se lanzaban hacia el cielo

eterna primavera y un largo otoño, en donde no conocían los calores abrasadores de nuestros etios ni los fríos mortales de nuestras montañas. Y entre los viñedos y los campos llenos de sol, veía trabajar a los habitantes del país, siempre jóvenes, sonrientes y hospitalarios.

Y pregunté : — ¿ Cómo se llama este país dicho ?

Y me respondieron : ¡ Francia la voluptuosa !



A. Kerpelès

Y me acerqué a las ciudades, llenas de espléndidos monumentos, de imponentes castillos . . .



Y me acerqué a las ciudades, llenas de espléndidos monumentos, de imponentes castillos, de arcos triunfales orgullosos de su pasado, y más allá veía las torres de las catedrales gigantescas que se lanzaban hacia el cielo en su ansia estática de acercarse a Dios.

Y pregunté: — ¿Cómo se llama este país maravilloso?

Y me respondieron: — ¡Francia la religiosa!

Y caminaba todavía, cuando me llamó la atención el color rojo de un gran río. ¡Horror! Era un río de sangre caliente que llevaba hacia lo lejos sus espesas ondas. Y pasé adelante. Ante mi vista las nubes de humo negro cubrían el suelo sobre un campo de batalla; los unos caían sonriendo a la muerte, los otros los reemplazaban cantando.

Y pregunté: — ¿Cómo se llama este país caballeresco?

Y me respondieron: — ¡Francia la valerosa!

Al fin llegué a una ciudad inmensa de la cual no se veía ni el comienzo ni el fin, una ciudad llena de palacios suntuosos, de parques y de fuentes. El sol brillaba en los mármoles del pavimento y acariciaba los rostros serenos y resignados de las mujeres vestidas con negros ropajes. Los tañidos de las campanas de las numerosas iglesias llenaban el aire, y los graves sonidos, desconocidos para mí, de un *Te deum*, salían de las bocas de miles y miles de gentes.

Y respetuosamente pregunté: — ¿Cómo se llama este país de duelo?

Y me respondieron: — ¡Francia la victoriosa!

Y entonces besé el suelo de este país y dije: ¡He encontrado mi segunda patria!

آرمین تهر - تهران
Armen Téh - Téhéran

Una Declaración de los Aliados

EL Canciller alemán Von Hertling y el Ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría, han hecho recientemente declaraciones que ameritaban una contestación. Así lo han comprendido los Gobiernos aliados, y a fin de dar la conveniente respuesta, ha celebrado una Conferencia en Versalles el *Consejo Superior de Guerra*. En esta importante reunión, que tuvo varias sesiones, desde el 30 de Enero al 2 del actual Febrero, concurrieron las siguientes personalidades en representación de sus respectivos países:

Francia.—Señores Clémenceau, Pichon, General Foch, General Pétain, General Weygand.

Gran Bretaña.—Señores Lloyd George, Lord Milner, General Sir W. Robertson, Mariscal Sir Douglas Haig, General Sir H. Wilson.

Italia.—Señores Orlando, Barón Sonnino, General Alfieri, General Cadorna.

Estados Unidos.—General Bliss, General Pershing.

Al final de las sesiones se publicó la declaración siguiente:

"El *Consejo Superior de Guerra* ha examinado con el mayor detenimiento las declaraciones recientes del Canciller alemán y del Ministro de Negocios Extranjeros de Austria-Hungría. Ha sido imposible encontrar en ellas algo que se acerque a las condiciones moderadas que han formulado todos los Gobiernos aliados. Esta convicción se fortalece con la impresión que produce la comparación de los fines, que se pretende hacer aparecer idealistas, con que las Potencias Centrales han iniciado las negociaciones de Brest-Litovsk y los planes de conquista y expoliación que hoy se hacen evidentes.

"En estas circunstancias, el *Consejo Superior de Guerra* estima como su único deber inmediato asegurar con la mayor energía la continuación del esfuerzo militar de los aliados en una cooperación más estrecha y eficaz. Este esfuerzo deberá desarrollarse hasta que determine, tanto en los Gobiernos como en los pueblos enemigos, un cambio de sentimientos propicio a la esperanza de que pueda concluirse una paz sobre bases que no signifiquen el abandono ante un militarismo agresivo e impenitente, de todos los principios que los aliados están resueltos a hacer

triunfar, principios de libertad, de justicia y de respeto hacia el derecho de las naciones. Las resoluciones tomadas por el *Consejo Superior de Guerra* para hacer buena esta conclusión se refieren, no solamente a la marcha general de los asuntos militares de los aliados en los varios teatros de la guerra, sino que de un modo muy particular se contraen a la coordinación más estrecha y eficaz, bajo el *contrôle* del Consejo, de todos los esfuerzos de las Potencias unidas en la lucha contra los Imperios Centrales. Han sido ampliadas las atribuciones mismas de dicho Consejo; y los principios de unidad política y de acción adoptados en Rapallo en Noviembre, se han desarrollado en forma concreta y práctica. Se ha llegado sobre todas estas cuestiones a un acuerdo común, después de la más amplia discusión, acerca de la política que era de adoptarse y de los medios de hacerla efectiva.

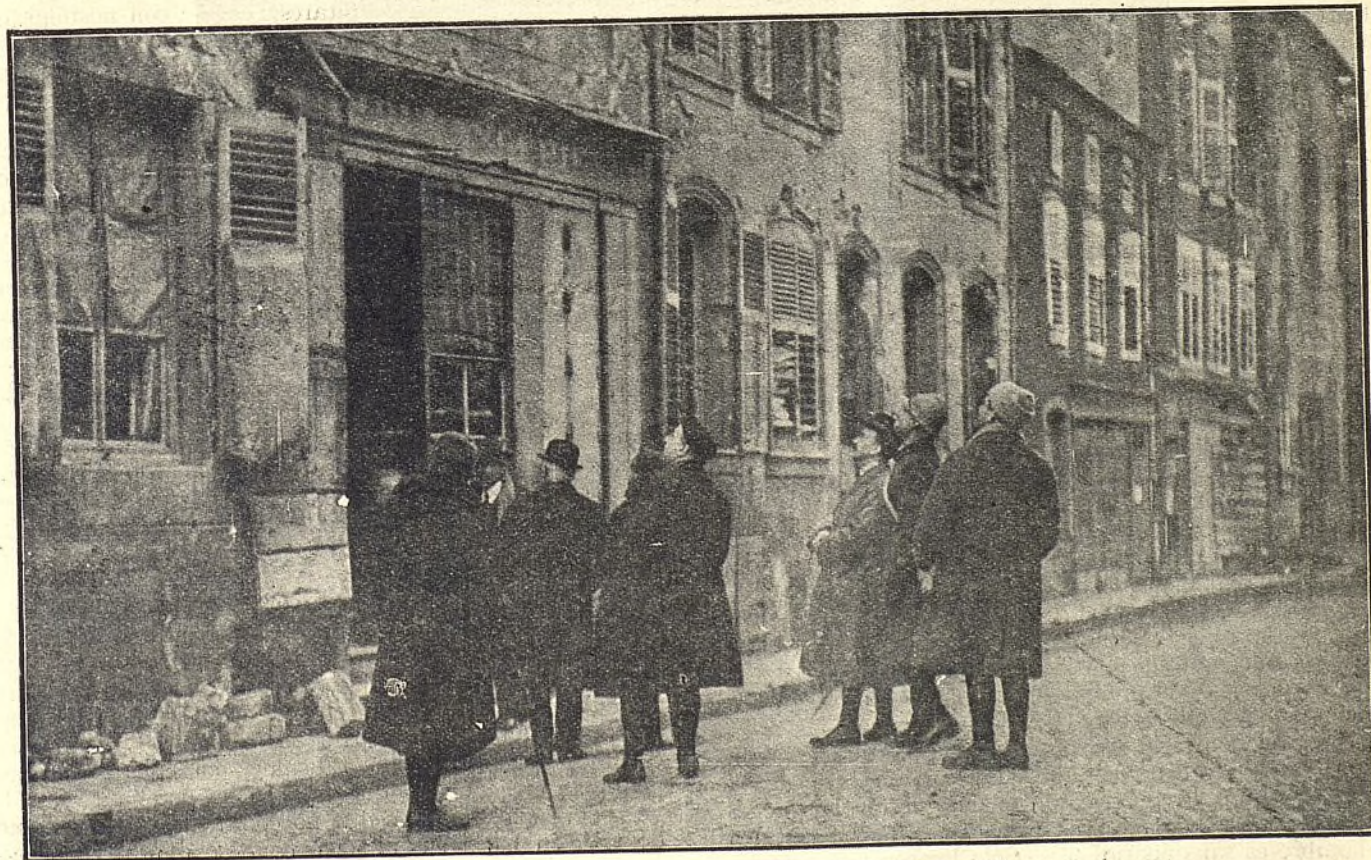
"Este acuerdo se ha logrado, tanto entre los Gobiernos cuanto los Jefes militares, acerca de todas las medidas necesarias para que las resoluciones tomadas puedan alcanzar su más cumplido efecto. La unánime inteligencia no tan sólo respecto de las resoluciones y los medios de lograrlas, y ante todo acerca de los fines que se persiguen, ha *Inspirado* en todos, por la firme confianza que les ha determinado, una tranquila convicción de fuerza invencible. La coalición de las conciencias y de las voluntades a la clara luz del día, que no persiguen otros designios que la defensa de los pueblos civilizados contra la más brutal empresa de opresión mundial, opone a las violencias del enemigo el tranquilo dominio de las más altas energías sinceramente renovadas.

"Los grandes soldados de nuestras democracias, que han señalado su sitio en la historia por el brillo de heroicas virtudes incommensurables, así como la noble resistencia de los habitantes en las pruebas terribles que sufren cada día, son prendas seguras de que el magnífico ímpetu de nuestros ejércitos tendrá la gloria de consagrar la victoria moral y la victoria militar de la *Entente* liberadora."

UNA MISIÓN CATALANA EN EL FRENTE FRANCÉS



PASANDO FRENTE AL PABELLÓN DE UN REGIMIENTO.



VISITANDO LAS RUINAS DE PONT A MOUSSON.

Una Semana con la "Legión Extranjera"

V.

EL ALMA RUSA.

UN oficial rubio, pálido, de aspecto enfermizo, ha venido a sentarse a mi lado, y mientras los demás comentan en alta voz las últimas noticias de París, que aquí casi parecen noticias del otro mundo, me interroga suavemente, insidiosamente, sobre lo que pasa en España. Las juntas militares lo preocupan. No se da una cuenta exacta de lo que pide el ejército en Barcelona, en Zaragoza, en Madrid. Y además, ¿por qué los simples soldados no toman parte en ese movimiento?

— Entre nosotros — me dice — la ola reformadora sale del fondo. . . . Es el pueblo. . . .

Estas palabras me bastan para comprender que mi interlocutor es ruso y que además es revolucionario.

— ¿Hay muchos compatriotas de Vd. en la Legión? — le pregunto.

Sin contestarme, me habla siempre de España, de la extraña situación de España, de la imposibilidad de conocer en estos momentos el alma española. Se le nota preocupado de una manera seria por lo que pasa del otro lado de los Pireneos. El nombre de Pablo Iglesias acude a sus labios con frecuencia. ¿Qué clase de hombre es aquel apóstol? . . . Lerroux también le interesa. . . . ¿Y Melquiades Alvarez? . . . Lo malo es que todos ellos creen que la revolución puede hacerse de acuerdo con los elementos burgueses. . . .

— Es cierto — le digo. — En los países latinos, el volchevismo es imposible. . . . Se necesita una raza de iluminados para producir tipos como Lenine, como Trotzki, como Sevinkoff. . . .

Cuando le hablo, sus ojos azules me miran, a través de espesos lentes, con una insistencia fija que, poco a poco, me impresiona. Se nota que para este hombre todo es grave, todo es trágico, todo es trascendental.

— La guerra — murmura — es el más espantoso de los crímenes. . . . No le hablo a Vd. de la guerra actual. . . . Ésta, por el contrario, es providencial, porque tiene la misión de desarraigar del alma humana la idea de la guerra. . . . Es la guerra contra la guerra, la guerra contra las masas de esclavos armados. . . . El instinto del hombre es sanguinario. . . . Sólo los seres superiores, muy refinados, conocen la bondad gracias a un largo

esfuerzo contra sus propios sentimientos. Somos criaturas hechas a la imagen de Dios, pero no de un Dios filosófico y abstracto, sino del Dios terrible de la Biblia, del Dios de Josué y de Job, del destructor de pueblos, del conquistador implacable de tierras prometidas. . . . El Emperador de Alemania está en lo cierto cuando dice que cuenta con la ayuda de su Viejo Dios para llegar al Canaán de sus ambiciones incendiando, pillando, destruyendo. . . . La apoteosis del espionaje y de la traición, está en Jericó. . . . la apología de la matanza, está en Madián. . . . Vea Vd. el ejemplo vivo de Tolstoi, que para mí es el símbolo del devenir: siendo joven, fué militar; más tarde, cuando llegó a perfeccionarse, fué el profeta del antimilitarismo. . . . La paz, he ahí el ideal. . . .



UN GRUPO INTERESANTE DE legionarios.

Hay algo de lúgubre y algo de cantante en la voz apostólica de este pacifista que lleva al pecho tres palmas de bronce ganadas seguramente en medio de atroces carnicerías. Hay algo de fantasmal en esta figura lívida, cuyos ojos no se mueven, cuyos labios apenas palpitán. . . .

Y yo pienso con nostalgia en la alegría infantil de los pelacos que vimos por la mañana, en la gracia elegante de los caballeros marroquíes, en la cortesía fogosa de los hispano-americanos. . . . Si el Teniente Sanchez Carrero,

que tiene tanto empeño en demostrarme que en la Legión todo es alegría, entusiasmo, ingenuidad y frescura de alma, no me hubiera abandonado un instante para ir a preparar una visita al campamento español, le preguntaría si hay muchos tipos como éste en el regimiento. Pero en el fondo ya sé lo que me contestaría. Haciendo un gesto vago me diría:

— Son los rusos. . . .

Hay un misterio terrible, un misterio angustioso, en el alma de los rusos cultos. Lo que saben lo han aprendido, sin duda, en los libros que nos han servido a todos para formar nuestra mentalidad. Sus maestros son nuestros maestros. Sus creencias son nuestras creencias. Y, sin embargo, el foso que separa sus almas de las nuestras es infranqueable. He ahí a Lenine, por ejemplo. ¿Quién podrá saber jamás lo que hay en su cerebro? "Se ha vendido," exclaman los que no consideran sino sus actos de traición hacia sus aliados. Mas los que lo conocen a fondo, contestan: "Lenine puede muy bien haberse entregado a los alemanes, por ceguera o por pasión; en



LA Garde d'honneur DEL PABELLÓN.

cuanto a venderse, nó; no es un hombre que se vende." Y, en efecto, a medida que la silueta del dictador va aclarándose a la luz trágica de los acontecimientos, el mundo entero nota que el resorte que determina sus acciones no es ni el cálculo ni la habilidad, ni siquiera el apetito de poder personal, sino la verdadera fiebre revolucionaria. Ya no sólo la existencia de los países ajenos, pero hasta la propia existencia de su patria, representa para él menos que el triunfo de sus utopías. "Entre la vuelta a la Monarquía y el entronamiento del socialismo burgués," ha declarado, con ruda franqueza, "prefiero lo primero." Pero antes de resignarse a ceder su puesto a un restaurador de dinastías, está dispuesto a luchar hasta el último instante defendiendo su quimera. La paz, la humillación militar, el desquiciamiento del imperio, son poca cosa, a su modo de ver, cuando se espera que, gracias a tales

desastres, la igualdad social reine en el mundo. . . . ¿Pura utopía, desastrosa en estos momentos en que Alemania amenaza la libertad del mundo? Seguramente. Mas hay que ver a quien hoy manda en Petrogrado tal cual es, y no tal cual sería si hubiera nacido en Inglaterra o en Francia. Su grandeza está en su misma fe errada, en su misma ceguera mística. Leyendo su historia, examinando su vida, se ve desde luego que ha sido siempre una especie de apóstol atormentado por las quimeras de una religión revolucionaria algo brumosa, de la cual, según sus ilusiones, ha de salir la redención de los pobres y de los oprimidos, no gracias a la concordia, sino gracias a la más terrible violencia. No hay ni lógica humana ni fuerza de experiencia secular que logre hacerlo acordar la más pequeña de las concesiones a sus adversarios. Lo que el mundo entero puede pensar de él le tiene sin cuidado.



VOLUNTARIOS ESPAÑOLES CON SUS AMETRALLADORAS.



GRUPO DE VOLUNTARIOS CATALANES.



GRUPO DE VOLUNTARIOS DEL PRIMER REGIMIENTO DE LA LEGIÓN.

Para llegar a sus fines es capaz de pasar por encima de todo. La destrucción del orden en Rusia no es más que el primer paso en su camino victorioso. Si la Providencia le conserva la vida, empleará su energía en suscitar la ruptura social en todos los países, y sobre todo en Alemania.

Tomando al pie de la letra las tentativas de fraternización entre sus tropas y las del enemigo, comenzó, en efecto, por enviar a las líneas germánicas un vagón lleno de hojas de propaganda democrática. Los alemanes se contentaron con quemar el tren. Pero no es un fiasco de tal naturaleza el que pueda desilusionar a un apóstol ciego y sordo. Sus compañeros menos fanáticos, como Trotzki y Gorki, tratan aún de convencerle de que es obra vana y hasta obra peligrosa la que consiste en inspirar desconfianza a los demás pueblos. "Antes de evangelizar a los vecinos," le dicen, "tratemos de convencer a nuestros compatriotas." Él no los oye. . . .

El oficial ruso que me hablaba hace un instante de España y que ahora se entusiasma evocando las aventuras recientes de los revolucionarios rusos, exclama:

— Todos somos iguales a Lenine. . . .

— ¿Todos los rusos? — le pregunto.

— Todos los hombres — me contesta.

Para darme cuenta de que se equivoca, no tengo necesidad sino de recordar las páginas que un legionario moscovita de gran talento, Levedev, consagró, poco

ha, a sus compañeros de campaña. Lo mismo que los demás voluntarios extranjeros, esos hombres que en Septiembre de 1914 se alistaron bajo las banderas de la República, tienen por Francia un gran amor romántico. Esto nadie lo pone en duda. Pero ¿hay en ellos la misma sencillez heroica que en los italianos o en los españoles? No. El alma eslava está llena de laberintos y de contradicciones. Y así, antes de acudir, como los demás voluntarios extranjeros, a ofrecer sus servicios en 1914, los rusos de París comenzaron por formar una especie de Soviet para discutir largamente las razones del acto generoso que se preparaban a realizar. "Tratábamos de saber — dice Levedev — si al tomar parte en la guerra lo hacíamos con carácter político o sólo como entusiastas amigos de Francia." Y agrega:

"D'impétueux discours furent prononcés. Les partisans de la première manière démontraient que notre acte était vraiment une démarche politique, devant s'appuyer sur une note motivée, surtout étant donnée l'hostilité quasi générale des émigrés russes contre l'enrôlement; cette note, affirmaient-ils, donnerait une impulsion nouvelle aux hésitants, à tous ceux qui sentaient le devoir de s'engager, mais se laissaient effrayer par le dogme; enfin elle nous laverait dans l'avenir de tout blâme, puisqu'elle serait l'exposé sincère des raisons qui nous poussaient à cet acte si lourd de responsabilités.

"Les apôtres de la seconde manière insistaient au contraire pour qu'on donnât à notre groupe le caractère d'une organisation militaire purement technique. Ils ne voulaient pas engager leurs partis par une action individuelle. Ils



VARIOS VALIENTES SOLDADOS DE LA LEGIÓN RECIBEN UNA BIEN GANADA RECOMPENSA AL SERLES IMPUESTA LA CRUZ DE GUERRA.



UN GRUPO DE CATALANES EN LA LEGIÓN EXTRANJERA.

soutenaient que 'nous ne sommes dans ce conflit grandiose qu'une poussière d'hommes' et qu'il serait difficile d'élaborer une déclaration répondant aux sentiments de tous les signataires. Mais ils n'étaient qu'une infime minorité.

"On décida donc de publier une déclaration et on en confia la rédaction à cinq représentants de chaque parti — ce qui en faisait en somme un acte politique."

El resultado de este modo de comprender el sacrificio personal en aras de una causa noble, se notó poco después, cuando en medio de la gran familia sencilla, alegre, infantil y heroica de los legionarios, comenzaron a surgir, entre los rusos, dificultades de mil clases, casi siempre creadas por la pasión política. Unidos en la batalla, aquellos hombres complicados y sutiles separábanse en grupos enemigos en cuanto volvían al campamento. Todo era, entre ellos, motivo para entablar debates trascendentales. En todas partes encontraban pretexto para redactar protestas y contraprotestas.

— Debemos pedir al Gobierno — decían unos — que nos separe de la Legión y nos deje formar un regimiento aparte compuesto sólo de eslavos.

— No — contestaban otros, — es preciso, al contrario, formar parte del ejército francés repartidos en todas las divisiones, para poder predicar

nuestras teorías a nuestros hermanos los proletarios de Francia. . . .

Al mismo tiempo, como para complicar algo más la situación moral de los voluntarios, un grupo de rusos de Ginebra y de París, entre los cuales figuraban Lenine y Trotzki, emprendió una campaña de propaganda destinada a demostrar que los que servían en el ejército de los aliados, defendían un régimen burgués. Las confidencias de Lavedev sobre este conflicto son muy curiosas.

"La polémique — dice — des émigrants à notre sujet qui se donnaient cours à l'arrière ne nous troublait pas trop sous les shrapnells et les marmites, mais aux heures de repos, nous lui accordions une certaine attention."

"A la première attaque, discrète, de nos adversaires, Étienne Nikolaevitch répondit ainsi :



VOLUNTARIOS ESPAÑOLES EN UNA TRINCHERA DE PRIMERA LÍNEA.

"Jusqu'à présent nous n'avons pas douté un instant de la droiture de chemin choisie. Sans phrases hypocrites, voici ce que nous avons voulu : d'abord remercier de son hospitalité le pays qui nous a abrité, ensuite empêcher l'invasion d'une puissance étrangère. Ceci est élémentaire, et c'est en vain qu'on chercherait à travestir ce double sentiment. Vous dites : 'N'oubliez pas que tout demeure comme par le passé !' C'est une autre affaire ; voici ce que je répondrai : non seulement nous ne l'oublions pas, mais ici même une dure réalité nous rappelle à chaque instant que jusque dans les conditions

d'égalité où nous nous trouvons il existe encore des castes et des classes, et, si nous sortons entiers de cette fournaise, il y a peu de chance que nous nous transformions jamais en partisans d'une paisible collaboration des classes..."

Y en una página que, según mi amigo Sanchez Carrero, es la única que entristece los brillantes anales de los regimientos extranjeros, agrega:

"Les relations entre volontaires et légionnaires étaient de plus en plus tendues. Finalement la situation, qui était devenue intolérable, fut résolue par le renvoi du front de quarante-deux hommes, au nombre desquels se trouva Sletov. Le plus curieux de l'affaire, c'est que les officiers qui le renvoyèrent n'avaient pas la moindre mauvaise intention à son égard; au contraire, ils profitaient de l'occasion pour éviter toutes les misères du front à un homme respectable!... Mais naturellement ils ne donnèrent pas ces explications."

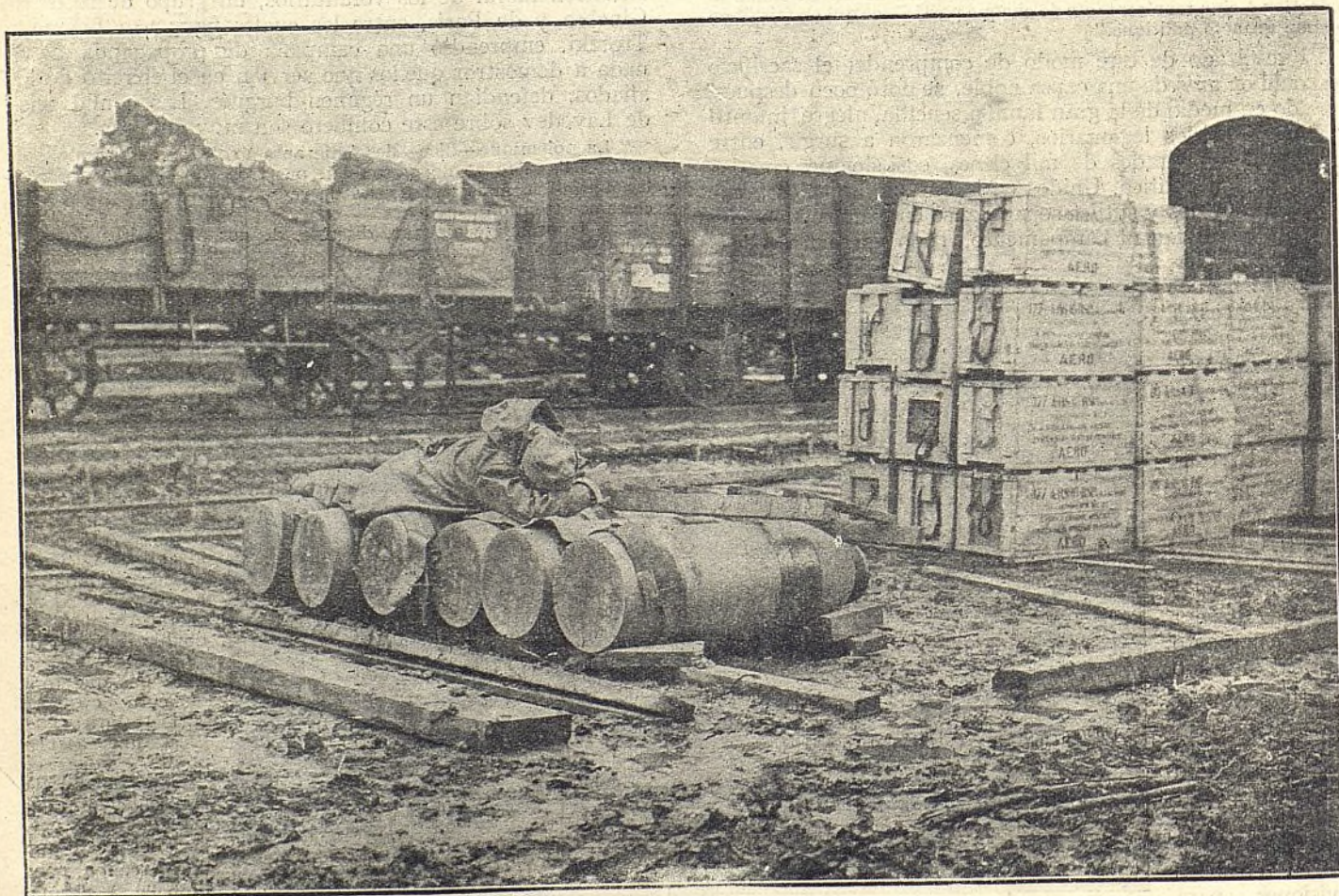
¡Sletov!.... Yo lo conocí cuando, expulsado de la Legión en compañía de los otros cuarenta perturbadores, pasó por París, vestido de soldado, con un aspecto extraño e hirsuto, en el cual había algo de evangélico y algo de diabólico, con sus ojos azules inquietos detrás de sus espejuelos, con su barba de peregrino, con sus manos siempre sucias.

— Es un hombre simbólico, un ruso típico — me dijo el amigo que me lo presentó.

Era, en efecto, una mezcla de sublime heroísmo y de sutileza disputadora, de orgullo ciego y de humildad teatral, de entusiasmo delirante y de duda filosófica. Antes de alistarse en 1914; había discutido durante días y días sobre las causas de la guerra, sobre los resultados de una victoria alemana, sobre la influencia que el desarrollo del militarismo podía tener sobre la democracia. Pero una vez convencido de que sólo se trataba de luchar contra el imperio feudal de los Hohenzollern, no vaciló un instante en ofrecer su sangre a la causa francesa. Muy débil, muy enfermizo, muy miope, temblaba, el día de la visita médica, de miedo de que no le considerasen como apto para el servicio de campaña. Poco después, en el campamento en que los legionarios aprendían el manejo del fusil, su mayor preocupación era su poca salud y su mucha torpeza física. "Temo caer enfermo antes de haber tomado parte en alguna batalla," decía. Y con un ardor de niño que juega a la guerra, aprovechaba sus horas de descanso en ejercitarse con una escoba dando formidables cargas a la bayoneta contra enemigos imaginarios.

S. Gomez Carrillo

(Continuara.)



UNA SIESTA SOBRE LOS OBUSES.

LOS ALIADOS EN ITALIA



ZAPADORES FRANCESES ARREGLANDO UN CAMINO.



OFICIALES INGLESES INFORMÁNDOSE DE LA RUTA.



LOS CONTINGENTES INGLESES LLEGAN SIN CESAR.



LA CORDIALIDAD DE LOS HABITANTES ES SIGNIFICATIVA.



EL *poilu* ES POPULARÍSIMO CON LAS BELLAS.



TROPAS INGLESES DIRIGIÉNDOSE A SUS PUESTOS.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

El Dominio de la Tierra

(Especial para AMÉRICA LATINA.)

NO sé lo que pensará el lector si llega a sus oídos la noticia de que yo, el firmante de este artículo, me he propuesto concentrar en mis manos los poderes del Zar de las Rusias, el Emperador de la China y el Gran Mogol de la India. Me figuro que supondrá me he vuelto loco. Pero imagino que si el lector se cerciora de que sigo estando en el pleno uso de mis facultades, sólo que las pongo al servicio de una ambición ilimitada, tampoco se desvelará por ello, sino que se dirá considerando las escasas probabilidades que yo tengo de convertirme en el amo del mundo: "Pues allá Maeztu con sus ambiciones," y no se volverá a ocupar del asunto. Y es que la ambición, siempre pecaminosa, de un hombre o de una sociedad, no constituye peligro para los demás hombres o sociedades, sino cuando cuenta con probabilidades razonables, calculables, de realización.

La moraleja de este ejemplo es clara. Hay aún muchas gentes que se mantienen neutrales en esta guerra porque se dicen que si es mucha verdad que Alemania es imperialista, entendiéndolo por imperialismo el deseo de gobernar sobre pueblos extraños, también lo son, más o menos, los aliados, y especialmente Inglaterra, el Japón y los Estados Unidos. Y es evidente que en la literatura política de estos países se podría encontrar considerable número de documentos saturados de espíritu imperialista, aunque pudiera negarse en redondo que ese espíritu haya llegado a prevalecer en ellos hasta el punto de ser cultivado sistemáticamente en las escuelas, como se cultiva en Alemania. Pero la falacia mayor de este argumento consiste en no percatarse de que lo más peligroso del imperialismo no está en sentirlo, sino en poderlo realizar. Es muy posible que no haya en todo el mundo pueblo más inclinado al sentimiento imperialista que el pueblo vasco, a que yo pertenezco. Pero como los vascos no excedemos de setecientos u ochocientos mil, el resto del mundo puede dormir tranquilo. Pues aunque pudiera demostrarse que el Japón, Inglaterra y los Estados Unidos son tan imperialistas como Alemania, y es evidente que los países de habla inglesa no son imperialistas, ello no obstaría para

que el único peligro imperialista que amenaza a la totalidad del mundo en el actual siglo XX sea Alemania, y para que sea absolutamente exacta la formulación de la guerra que recientemente ha aparecido en algunos periódicos de Londres de filiación independiente, y que dice:

"Los aliados están luchando para evitar que Alemania regimiente a los pueblos de otras razas, y principalmente de la eslava, para adueñarse del resto del mundo."

Con ello no se dice que el imperialismo de naciones tan poderosas como son Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón sea inofensivo. A los pueblos que han recibido agravios de la expansión anglo-sajona o de la japonesa no les puede parecer inofensivo su imperialismo. Lo

que se afirma es que estos imperialismos no son peligrosos para la totalidad del mundo, aunque pudieran serlo para determinados pueblos. Y ello por la razón sencilla de que tanto Inglaterra como los Estados Unidos y el Japón están separados por los océanos y los continentes del Centro dinámico del mundo; mientras que si se deja que Alemania, como resultado de esta guerra, extienda y consolide la influencia que ya poseía sobre los pueblos y los territorios eslavos, el mundo tendrá que confrontarse con un imperio, invicto e invencible, emplazado en el Centro mismo del más antiguo, el más extenso y el más populoso de sus continentes. Este nuevo hecho lo ha descrito Mr. Hillaire Belloc con palabras de insuperable precisión:

"Ya existe un nuevo Estado Central en Europa. Está inspirado y dirigido por el único Estado que desde hace siglos no cesa de ensancharse, el Estado de Prusia. Tiene por base el compacto bloque alemán, que Prusia ha disciplinado y unificado, y que ya incluye a los alemanes de la marca austriaca. Este compacto bloque alemán tiene al Este un vasto territorio menos desarrollado, menos avanzado en cosas materiales, listo para la explotación y saturado de oportunidades, sin contar el inmenso número de hombres que añade al Gran Imperio Central que Prusia proyecta. Si este Imperio Central se establece, con una



LA IGLESIA DE SAN ANTONIO DE PADUA, BOMBARDEADA.

Prusia invicta, aunque sea sobre cualesquiera formas de autonomías locales, y aunque naciones nominalmente independientes contribuyan a constituirlo, no será virtualmente más que una unidad, y el amo del mundo, bajo la dirección de Prusia. Obrará como una unidad en los preparativos militares, en los preliminares diplomáticos, en los conciertos industriales y en la feroz guerra económica que se librará, especialmente contra nosotros. Pero si continuamos hasta el fin, y destruimos el sistema militar prusiano, entonces, en lugar de ese Gran Estado Central, habremos contenido el bloque germánico en sus límites nacionales, y al Oriente de ese bloque habrá naciones independientes y competidoras, que formarán parte del Congreso europeo."

Lo que no dice Mr. Belloc es que el poderío de este nuevo Estado Central tendrá que rebasar, con mucho, los límites de Europa. Y, sin embargo, es obvio. Si se permitiera a Alemania anexionarse, como resultado de esta guerra, cuarenta, cincuenta o sesenta millones de eslavos del Norte, del Oeste o del Sur, utilizar los recursos de sus territorios y regimenter a sus hombres, la nueva Alemania, compuesta de una raza gobernante, la germánica, y de una raza gobernada, la eslava, constituiría un poderío tan irresistible que no habría nación alguna de la tierra que se atrevería a discutir su voluntad. En todas las naciones, incluso las que todavía permanecen neutrales, no habría otro árbitro supremo que el Embajador o el Ministro alemán. Éste decidiría, en última instancia, del comercio y de la vida de cada país. . . . A menos que todas las naciones de la tierra se dediquen, a partir de hoy mismo, a consagrar todos sus talentos, recursos y energías a la tarea única de prepararse a resistir el próximo empujón de Alemania, y aún es probable que esta labor tendría que realizarse al amparo del sigilo y del engaño, imitando los métodos de que se valió Prusia para armarse contra Napoleón.

El mundo — y esto es lo trágico — no se da cuenta del peligro que corre. ¿Cómo es posible, se preguntan las gentes que me oyen, que ochenta millones de germanos, incluidos los del Austria, puedan conseguir dominar a un mundo poblado por mil ochocientos millones de seres humanos? Y añaden que ello seguiría siendo imposible, aunque esos ochenta millones de germanos lograsen reducir a la servidumbre a ciento veinte millones de eslavos. Pero los que así discurren están razonando como si cuarenta y dos meses de guerra no les hubiesen enseñado nada, ni sobre el valor de los ferrocarriles, ni sobre el valor de una posición geográfica central.

Y es que el mundo culto está todavía alucinado por la creencia de que el dominio del mar es el factor decisivo de la historia. Mahan, el Almirante norteamericano que

concibió esta tesis, no la expresó nunca tan descarnadamente. La crítica de algunos pensadores ingleses, como el escritor naval Mr. David Hannay, había opuesto serias objeciones, ya antes de la guerra, a este supuesto carácter decisivo del dominio del mar. Pero las gentes no han leído a Mahan en el original. Y lo que ha quedado en la conciencia general de aquel entusiasmo que sintió el joven Mahan por el poder marítimo, cuando el Almirante Farragut se apoderó por mar de Nueva Orleans y preparó de esta suerte el camino para la victoria de las tropas federales del Norte contra los confederados del Sur, es la convicción de que el poder marítimo sigue siendo tan decisivo como el terrestre. Y por eso hay tantas gentes que otorgan crédito a la especie alemana de que el "navalismo" inglés es tan peligroso para el mundo como el poderío terrestre de Alemania.

Pero la experiencia de la guerra demuestra que el poderío naval ha perdido en importancia todo lo que los ferrocarriles han ganado. El dominio del mar fué uno de los

factores más importantes de la historia hasta mediados del siglo XIX, que es cuando empezaron a tenderse los ferrocarriles. En tanto que no había ferrocarriles, el mar era el camino más corto para transportar ejércitos de unos países a otros. Cuando se empezaron a tender los ferrocarriles, no se pudo aún medir su influencia en la decisión de las guerras, porque aún en la de 1870 no desempeñaron más que un papel auxiliar, aunque

importante. Pero ahora podemos ya asentar como un principio que, si bien el mar sigue siendo, en tiempos de paz, la más barata de las vías de transporte, y, por lo tanto, la más apropiada para el tráfico de mercancías, la tierra es, en cambio, la vía más rápida y segura para el transporte de ejércitos en guerra. Esta superioridad de la vía terrestre sobre la marítima es lo que ha hecho que, cuando los aliados han tenido que enviar grandes refuerzos al ejército italiano, no se les ha ocurrido mandarlos por la vía marítima, sino que les han hecho cruzar los Alpes por carreteras, utilizando la tracción automóvil, o por ferrocarriles, y ello como la cosa más natural del mundo, y sin que la gente se haya percatado de la significación que implicaba la misma naturalidad del fenómeno.

Un ejemplo me permitirá esclarecer esta significación. Sabido es que la liberación de la Península se debió, en buena parte, hace un siglo, a los ejércitos que envió Inglaterra a España y Portugal, con los que se ayudó poderosamente al movimiento popular ibérico de la guerra de la Independencia. Lo que permitió llegar a tiempo a esos ejércitos es que los barcos de vela se movían entonces con una velocidad cinco a seis veces mayor que los ejércitos que avanzaban al compás de las piernas de la infantería, y teniendo que descansar entre jornada y jornada



PADUA. — RUINAS DE LA FACEDA DE LA CATEDRAL.

de marcha. Pero si las tropas napoleónicas hubieran encontrado en la Península una red de caminos y de máquinas de transporte tan espesa como la de los actuales pueblos industriales de Europa, lo probable es que no hubiesen necesitado abandonarla nunca.

Esta superioridad de la vía terrestre sobre la marítima nos permite afirmar con certeza que si el Antiguo Continente, Europa, Asia y África, está destinado a caer bajo el dominio de una sola nación, esta nación tendrá que ser continental, tendrá que estar enclavada en el mismo Antiguo Continente. Y con ello queda descartada la posibilidad de que sea los Estados Unidos, Inglaterra o el Japón, a menos de que desaparezcan previamente las potencias continentales o de que dejen de ser potencias temibles. Y ello porque mientras existen grandes potencias en el continente, les será a éstas mucho más fácil acumular en un punto dado los ejércitos necesarios para defenderlo que no a la nación insular o americana que tenga que transportarlos por la vía marítima. Queda, pues, descartada, por imposible, la probabilidad de que sean los Estados Unidos, Inglaterra o el Japón dueños del mundo. Abrid un mapa-mundi. Pasad los ojos por todo lo ancho del Antiguo Continente, y por rudimentarios que sean vuestros conocimientos de la geografía, os daréis pronto cuenta de que sólo existe una potencia que pueda dominarlo durante el curso del siglo actual. A los países latinos les falta masa de población, a la China cultura y energía, a la India técnica y unidad. Y Rusia, por el momento al menos, está postrada.

Claro está que mientras Alemania tenga las manos ocupadas en el sector occidental, y se vea obligada a dedicar la casi totalidad de sus energías a resistir el embate de los ejércitos de Francia, Inglaterra, Italia y los Estados Unidos, no podrá dedicar las necesarias para realizar la tremenda obra de industrializar y regimentar los territorios y las poblaciones de los países eslavos que ocupa. Si los aliados continúan la guerra, no cabe duda de que Alemania se verá compelida a abandonar la presa de países eslavos que tiene en sus manos. Pero suponed que los aliados se cansen de soportar su actual sacrificio en aras del mundo. Suponed que los aliados se deciden a abandonar Rusia a las mercedes de Alemania, a cambio de que Alemania retire sus tropas de los territorios que ha conquistado en el sector occidental. Ya está libre Alemania para germanizar a Rusia y a los países balcánicos. Dentro de veinte años ha extendido sus redes ferroviarias a los nuevos países conquistados. En ese tiempo ha disciplinado y habituado a la servidumbre industrial, agrícola y militar a cincuenta o sesenta millones de eslavos, de los cuales obtiene seis o siete millones de soldados dóciles, y otros tantos millones de trabajadores de ambos sexos, pagados con jornales mínimos y tratados por el procedimiento de la ley marcial, a la prusiana. Ya no necesitará hacer otra guerra para apoderarse de los territorios que codicie. No necesitará más que abrir la boca para que se le rindan a discreción los territorios y habitantes de la Rusia Central o los del Cáucaso o los de la Persia. Como el nuevo Imperio podrá concentrar diez o doce millones de soldados sobre cualquiera de sus fronteras, y ninguno de los pueblos fronterizos podrá hacer otro tanto, ni aún con la ayuda de ninguna coalición de potencias, será imposible evitar que todo el Antiguo Continente vaya a parar a manos de Alemania. Y es evidente que si una potencia única llega a adueñarse del Antiguo Continente, esa potencia podrá dominar igualmente a los países de ultramar con sólo dedicar una parte de sus sobrantes energías a la creación de un poder marítimo que supere al de los otros pueblos. Y es que el dominio del mar da acceso a la tierra, pero no dominio sobre ella, mientras que el dominio de la tierra es ya en sí mismo el último dominio que se busca, pero da además acceso al mar, y,

por añadidura, los medios necesarios para llegar a dominarlo.

Esta es la hora de la crisis. Si se puede evitar que la humanidad entera padezca la degradación de la servidumbre, ello se evitará en el año actual o todo lo más, en el siguiente. *Si los aliados vencen, nuestros hijos serán ciudadanos. Si son vencidos, serán siervos.*

Ramiro de Maestru

Comité argentino pro-ruptura de relaciones con el Imperio alemán

POR LA DIGNIDAD NACIONAL.

A LOS ESTUDIANTES:

EL Doctor Don Rodolfo Rivarola, distinguido universitario, desde lo alto de su cátedra de maestro y sobre el pedestal de sus virtudes ciudadanas, ha hablado con la sinceridad de su corazón de argentino, en la carta que, dirigida a Tomás R. García, van Vds., jóvenes que se inician en la vida, en la verdad y en la justicia, a leer. Escuchen la palabra serena que habla al corazón y al cerebro. Y luego definan su actitud en esta hora de inquietudes y esperanzas.

EL COMITÉ.

BUENOS AIRES.

Señor Doctor Don Tomás R. GARCÍA. — LA PLATA.

MI ESTIMADO SEÑOR Y AMIGO:

He entregado al Sr. Barraza una opinión que me ha pedido en nombre del Comité Universitario pro-ruptura con Alemania, y ahora recibo la nota de Vd. como Presidente del Comité, a la cual debo contestación más precisa que la ya dada.

Desean Vds. saber si los móviles que les inspiran y la acción de Vds. merece mi aprobación, y respondo que miraría con tristeza el porvenir de nuestro país si acaso en la hora actual los jóvenes capaces de discernimiento sobre los grandes intereses morales y materiales de la República, permanecieran en pasiva o indiferente quietud, en esta quietud en que permanecen muchos hombres de mi generación, que no son el mejor ejemplo para la juventud.

Mi aprobación alcanza, pues, hasta los compañeros y amigos de Vds. que, lo mismo que Vds., tienen una opinión, aunque sea contraria, y la manifiestan.

Unos y otros llevan, para mí, la divisa que he proclamado desde algunos años y en diversos escritos: *el valor de las propias opiniones y el respeto por las ajenas.*

Unos y otros deben, empero, recordar en todo momento que se trata de servir a la patria argentina; jebo llamar así al objeto de su apasionamiento, porque es el nombre más dulce al oído y al corazón con que puede designarse, si acaso y en sentido figurado, no le llamamos madre común. El error, que acecha siempre en toda disputa, está desviando el sentimiento moral de todos, que se halla en el fondo de la discusión, para dividir al pueblo argentino en dos bandos enemigos: alemanes y aliados. Pero la trinchera que los dividiera, permítanme la figura, se cavaría en las entrañas de la madre, porque ningún daño mayor podríamos pensar para una madre que el de que sus hijos se mataran en su presencia.

Se trata de saber cuál es la actitud que los actuales aspectos del conflicto universal imponen a la República Argentina.

Este es el problema actual del pensamiento argentino. Todo argentino debe formularse en su propia conciencia, como argentino, y no como aliadofilo o germanofilo. Debo agregar aquí otra distinción también muy seria: debe formularse el problema como argentino, y no como radical, presidencial o como antroradical. Reflexiónese sobre esto: si lo que puede interesar a la nación argentina, para su bienestar actual y futuro, es que el partido radical imponga al Presidente una opinión favorable a Alemania, es que la nación argentina decida una actitud ya imposterizable en un sentido o en otro por o contra las monarquías centrales de Europa.

Consideremos primero esta cuestión, republicanos argentinos que amais las instituciones libres y hacéis de la República representativa vuestra religión cívica.

El principio de la República es que cada ciudadano tenga una opinión, y para tenerla que se ilustre y que piense como hombre de razón, con un pensamiento valioso para todo hombre razonable, como diría Kant, el filósofo alemán de mi preferencia, y según la lógica del buen sentido francés e inglés, desde Descartes a Stuart Mill.

Pienso ahora como ciudadano radical, con algunos títulos antiguos para llamarme así, y digo:

1.º—Que no puedo abdicar de mi conciencia ante la de ningún otro hombre; ni suponerme infalible ni suponer que otro es infalible. Las razones de los demás deberán pesar en mi espíritu hasta cambiar las mías, mas por el valor que ellas tengan en mi conciencia, y no por el sitio que ocupe en el espacio la persona que las diga, sea la silla del Presidente, la cátedra del maestro o el banco de la plaza.

2.º—Que es mi deber de ciudadano de una República dar mi opinión; es decir, mis razones, pues sólo dándolas podrán recibirlas los demás, y admitirlas en su razón si son buenas, o rechazarlas si son malas.

3.º—Que la suposición de que el Presidente sea germanófilo o neutralista *quand même* o neutro, no tiene prueba alguna, o por lo menos suficiente. Si debemos inferir de sus actos la disposición de su ánimo, tenemos que reconocer que ningún argentino, gobernante o no, ni aún los que corrieron a las trincheras de los aliados, ha realizado un acto de hostilidad tan decisiva contra Alemania como el Presidente Irigoyen. No sé si algún otro Gobierno ha realizado un acto de guerra de mayor significado que el declarado por el Ministro Pueyrredón en las palabras que dijo el 22 de Septiembre en la Cámara de Diputados (pág. 2609 del Diario de Sesiones): "El Gobierno argentino no se limitó a expulsar el Ministro de Alemania ni a comunicarle en esa forma sugestiva a aquel Imperio, la actitud que había asumido para que él ajustara la suya. Hizo algo más . . . ordenó la intervención al telégrafo y el secuestro de todos los telegramas que pudieran existir entre el Señor Ministro de Alemania y el Gobierno de aquel país."

¿Conciben mis jóvenes amigos y compatriotas republicanos, qué gravedad, como acto de hostilidad, tiene esta violación de la correspondencia? Pero si la violación de correspondencia es por sí solo un acto de hostilidad, al cual podría agregarse como excusa el agravio inferido por el Ministro alemán, es sólo la mitad menos grave del asunto. El Ministro Pueyrredón agregó: "Es así, Señor Presidente, que se han secuestrado cuatrocientos telegramas que han sido remitidos al Gobierno de los Estados Unidos, por medio del Embajador argentino, para que haga una completa traducción. . . ." ¿Cómo? preguntarán Vds. ¿Es verdad? ¿El Gobierno argentino se apodera de la correspondencia de un amigo, el Gobierno alemán, y la entrega, secreta, aún sin conocer su contenido, al más fuerte enemigo de Alemania?

Sí, mis queridos amigos rupturistas y neutralistas. Alemania ha recibido esta bofetada argentina, y el Gobierno argentino no se la ha dado inconscientemente. El Ministro Pueyrredón ha dicho, en el comentario del acto del Gobierno: "¿Qué significa, Señores Diputados, esa conducta? ¿Significa acaso debilidad? ¿Significa el deseo de mantener una amistad a expensas de nuestro decoro y de nuestra soberanía? No, Señor Presidente; significa el Gobierno valiente de un pueblo viril que está dispuesto, con la publicidad de todo lo que pudiera haber allí adentro, a lanzarlo al mundo para que todo el mundo lo conozca."

Evidentemente no podemos declarar la guerra a Alemania, ni siquiera romper nuestras relaciones con ella: es Alemania la que está en mora de declararnos la guerra, y de romper algo más que las relaciones diplomáticas. Si un pabellón flameara todavía en el Atlántico al tope de las naves formidables, y no le quedara por toda fuerza marítima el arma insidiosa del submarino, ya habríamos afrontado las consecuencias naturales y necesarias del agravio del cual, puede decirse con una frase atribuida para otro objeto al Presidente, "que no tiene precedentes en la historia."

4.º—Si el deber partidista obliga mi fidelidad radical al gobernante, y prefiero la moral del *homo vasallo* (moral de la edad media) a la del republicano, mi fidelidad al Presidente a esperar su palabra de orden y no a imponerle la orden mía de ser neutral a todo trance, neutral y neutro si fuere necesario hasta la indignidad. Tengo todavía delante de mis ojos el citado *Diario de Sesiones* en la página 2610: "Estos telegramas no han vuelto traducidos todavía. Se han de traducir en breve y se han de conocer, no sólo por nosotros, sino por todo el mundo; y de allí ha de resultar juzgada la Argentina y juzgada la Alemania. . . ." ¿Se quiere sacar al país de la neutralidad para llevarlo a la guerra? ¿A la guerra debe ir necesariamente si su soberanía o sus derechos son mancillados? Pero tengamos elementos completos; no nos apresuremos con declaraciones hipotéticas cuando en veinticuatro horas podemos hacer declaraciones firmes y documentadas.

¿Lo veis, oh radicales, amigos míos? Se cumplen hoy veinticuatro días, y no conocemos aún la traducción de los cuatrocientos telegramas cifrados que no podía hacerse en veinticuatro horas. . . . Tal rapidez sólo se ve en el cinematógrafo.

Pero es que no conocemos ni uno solo de los cuatrocientos telegramas de la correspondencia de nuestro amigo, cuyo secreto hemos violado entregándolo a su enemigo.

5.º—Podría continuar en este orden de reflexiones como adicto a la causa radical. No es necesario. Puedo concluir sobre este punto; y como me ocurre siempre que escribo o hablo a jóvenes, aparece mi optimismo incurable. Tengamos la mayor confianza en este radicalismo germanófilo neutralista. Es un temperamento de disciplina, análogo, aunque no científicamente preparado, a la disciplina nacional de Alemania, realizada admirablemente por el Gobierno mediante el instrumento de la escuela. Mientras el Emperador quiso la paz y fué candidato para el premio Nobel, el pueblo fué pacífico; cuando el Emperador quiso la guerra, el pueblo fué guerrero. Los neutralistas hoy serán los primeros en aclamar la guerra cuando el jefe se decida por la guerra. Ya se dijo en la Escritura: *los últimos serán los primeros*.

* * *

Escribiré desde este punto como si yo fuera un germanófilo, no un radical. Diría así:

Desde el comienzo de la guerra puse todas mis simpatías del lado de Alemania. Conocí a una persona que viajaba en ferrocarril procurando siempre hacerlo sin pagar boleto. Decía resarcirse de este modo en la parte que le correspondía como argentino en las Islas Malvinas, que nos quitaron los ingleses. Yo he tenido algo de esto y otros motivos más, muchos, para ser amigo de Alemania. Dios no ha querido que Alemania venciera tan rápidamente como yo lo deseaba, la coalición de sus enemigos. Pero no se trata ahora de mis sentimientos y de la voluntad de Dios, sino de un grande interés moral unido a otro gran interés material que vale más que mis simpatías: el interés moral de la paz interior y el interés material de la interdependencia económica.

La paz interior se forma por la unificación de la conciencia nacional en cualquier sentido, con referencia a este problema de opción en que estamos. No podemos los argentinos ahondar nuestras divisiones y enconarnos los unos contra los otros. Toda palabra que incite al odio me parece un crimen y suscita mi protesta. Mientras nuestra nación no ha sido forzada por las circunstancias a una opción ineludible, hemos podido conservar nuestras disidencias internas sin formas de guerra interior. Esta opción es hoy ineludible. Ser neutral ya es para una parte de nuestros compatriotas, para una parte muy considerable de América, servir los intereses de Alemania; es decir, alistarse con los enemigos de la alianza anglo-latina, y hoy anglo-latino-americana. Si en esta urgencia de opción, que todos vemos más apremiante cada día, pudiéramos dar el grito por Alemania, mis anhelos de simpatía quedarían satisfechos. Pero si Alemania es para mí el país de mis simpatías, mi sangre, mi nombre y mi honor son argentinos, y ellos me imponen no confundir el destino del país con mi propio destino. Yo puedo disponer de mi vida, porque es mía solamente. No puedo disponer de la vida de mi país, porque no es mía solamente. ¿Qué soy yo solo entre los millones de almas que son un pueblo constituido en nación? ¿Tengo el derecho de sacrificar mi pueblo de mañana y de hoy, para dar satisfacción a mi sensibilidad personal o a mi sentencia sobre la justicia y la culpa de la guerra? Los alemanes a quienes estoy ligado por amistad no pueden desear ni aconsejarme que sacrifique en un desplante de audacia imprudente el honor de anticipar una solución razonable. ¿Qué espera la Argentina? ¿Un ultimatum como el que pasó Guillermo a Francia, intimándole que decidiera su actitud en veinticuatro horas? ¿Diré que sería una ignominia ceder a la fuerza? Pero advierto que todos los argentinos piensan uniformemente como yo. No es ante una imposición extranjera que debo deponer mis sentimientos, es ante una opinión argentina como la mía. No sé si los partidarios de la ruptura son más o menos que nosotros; únicamente sé que también son argentinos y que han tenido razones tan fuertes y sentimientos tan puros como los míos de decidirse por el lado anglo-latino. No cedo, pues, a la sola fuerza de un poder de guerra contra el cual sería una locura luchar: no cedo tampoco al solo interés económico, por más que éste sea el más fuerte vínculo de la civilización; cedo a la necesidad de dar unidad a la conciencia nacional y de servir de equilibrio a todo exceso que fuera injusto contra Alemania como nación o contra los alemanes individualmente.

Este sería mi examen de conciencia y mi decisión, si fuera germanófilo. Verdad es que hago el más constante esfuerzo por ser razonable, y que en esta cuestión no todos quieren usar de la razón. Alguno ha de haber a quien mi modo de pensar le invite a la reflexión. Vd. y sus compañeros del Comité no necesitaban esta invitación.

Muy afectuosamente, y con vivos deseos de reanudar la tarea docente en que tengo el agrado de hablarle como alumno, con saludos para todos sus compañeros, se repite su afmo. amigo,

RODOLFO RIVAROLA.

PAGINAS DE LOS BALCANES

Rumania la heroica

HEMOS tenido ocasión de oír de boca de un joven y brillante oficial rumano, la relación de los comienzos de la tragedia rumana. La reprodu-

cimos tal como nos fué contada, dejándole toda la fuerza de su naturalidad.

"Pertenece al ejército del Danubio, mandado en parte por el famoso General Socec. El 20 de Noviembre de 1916 nos retirábamos hacia Argesh, cerca de Bucarest, para poder librar batalla a los ejércitos invasores. Terrible fué nuestra sorpresa cuando de pronto nos dimos cuenta de que no teníamos unidad de dirección, y que se llevaban a cabo órdenes contradictorias. Bien pronto descubrimos el misterio: el General Socec había abandonado el sector que se le había confiado. Nos había traicionado; traición que le costó cinco años de prisión, pena insuficiente, porque perdimos la batalla y el camino que conduce a la capital quedó libre al invasor. Bucarest estaba a merced del enemigo.

Pobre capital, que ha sufrido tanto durante esta guerra, pues todos los días recibía la visita de los zeppelines, que le traían la muerte y la destrucción. Las escuadrillas de aviones forzaban nuestra defensa aérea, demasiado débil por cierto, asesinando a los habitantes, impotentes, sin defensa. Apenas una escuadrilla se retiraba, habiendo agotado su provisión de bombas, cuando se presentaba otra que arrojaba de nuevo bombas incendiarias y asfixiantes. Aterrorizada, pero no acobardada, la población permanecía heroica, socorriendo a los heridos y enterrando a los muertos.

Habíamos perdido la batalla de Argesh! La capital, con sus arcaicos fuertes, incapaces de resistir la artillería moderna, no podía presentar resistencia al enemigo.

Los austriacos enviaron un parlamentario, declarando que el Mando Supremo daba tres días para evacuar Buca-

rest: pasado este plazo, comenzaría el bombardeo. Con el alma desgarrada, con el corazón dolorido, tuvimos que aceptar las condiciones del vencedor.



S. M. LA REINA DE RUMANIA, EJEMPLO DE PATRIOTISMO Y CARIDAD.

Bucarest, que hasta entonces había permanecido en tinieblas, fué brillantemente iluminada durante la noche, porque se ordenó que todas las calles y todas las casas debían tener luz. Los pálidos reflejos del alumbrado artificial caían siniestros y amarillentos sobre los tristes y demacrados semblantes de los habitantes de Bucarest. ¡Vuestros sufrimientos serán grabados con letras de oro en las páginas más gloriosas de la historia rumana!

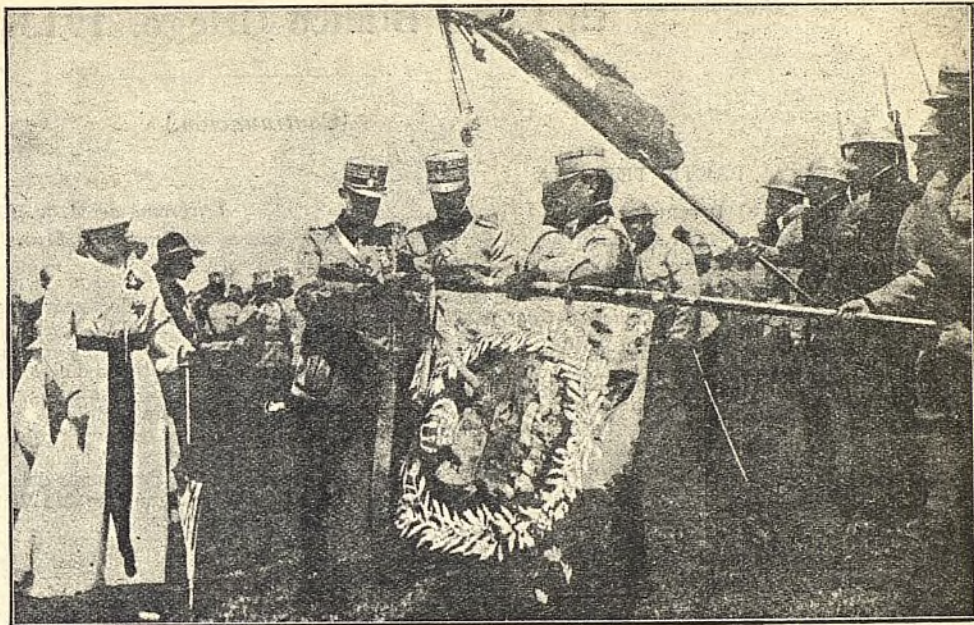
Había que darse prisa. Pronto nos dimos cuenta de que los medios de transporte eran insuficientes: los trenes salían atestados de pasajeros, y bien pronto se detenían en las vías bloqueadas. Vehículos de todas clases salían hacia direcciones desconocidas. Fué un triste éxodo, y, sin embargo, los que podían salvarse se consideraban felices, porque la mayoría se veía forzada a permanecer bajo la dominación del enemigo. ¡Horas de angustia y de terror! ¡El enemigo bárbaro, el enemigo hereditario, los búlgaros, ocuparían la capital! Y con ellos los ase-

sinatos sin piedad y sin descanso, los atentados y el pillaje. El 23 de Noviembre a las dos de la tarde los austro-alemanes hicieron su entrada en Bucarest.

El ejército rumano del Danubio se retiraba hacia sus nuevas posiciones. Los caminos estaban en deplorable estado por las lluvias. Avanzábamos lentamente con mil trabajos. A nuestros sufrimientos se añadía uno nuevo, aún más doloroso: las desavenencias con nuestros aliados rusos aumentaban a cada momento. Ahora ya sabíamos a quiénes atribuir las órdenes incomprensibles y nefastas. El Gobierno del Z. r. por medio de su intermediario Stummers

ejecutaba las órdenes de los austro-alemanes en forma; cada vez más evidente, por las medidas que a cada paso tomaba el Estado-Mayor ruso. ¡Cuántas veces fué necesaria una resistencia enérgica de los rumanos para impedir la destrucción de la vía férrea indispensable para nuestro transporte!

Al fin llegamos a nuestras nuevas posiciones, la línea Galatz - Namolvasa - Focsani. Resistimos a los ataques de los austro-alemanes del lado de Galatz, pero cedimos terreno del lado de Namolvasa. Nuestro ejército está en plena reorganización. Oficiales y soldados, alentados por el más puro patriotismo, trabajan para estar listos cuando llegue el ataque decisivo. Hemos aprendido mucho durante nuestra campaña. Si bien aún nos hace falta material, los aliados hacen todo el esfuerzo posible para procurárnoslo. Citaré dos nombres entre nuestros valientes Generales que han hecho y harán proezas maravillosas: son los Generales Averesco y Critesco. Cuando dejé mi país, vi



EL REY DE RUMANIA CONDECORA LA BANDERA DE UN REGIMIENTO.



TROPAS DE CABALLERÍA.

a nuestro ejército más fuerte que nunca, y nuestra última ofensiva demuestra de lo que somos capaces. Los instructores franceses continúan su obra metódica. El resto del país conserva una moral excelente. Los agricultores preparan las nuevas cosechas, trabajando aun bajo las balas del enemigo. Raza heroica, fuertemente adherida al suelo patrio, y que es nuestro consuelo en los momentos de mayor abatimiento.

Como sabéis, nuestros pozos de petróleo fueron destruidos por los ingenieros ingleses para que no cayesen en poder del enemigo. Se veían a gran distancia las inmensas llamas. ¡Espectáculo doloroso y grandioso, porque lo aconsejaba el patriotismo! Que mis últimas palabras sean consagradas a nuestro Rey y a nuestra hermosa Reina. Jamás, jamás nuestro soberano ha tenido un momento de desaliento; siempre en primera línea,

desafiando los peligros, da con su ejemplo y sus palabras una muestra de valor. ¡Es un verdadero Rey! Y nuestra Reina es un ángel, sí, un ángel de bon-rio recorre los hospitales y estrecha la mano de soldados, aún la de aquéllos que están atacados de enfermedades infecciosas; los soldados heridos temen por la salud de la Reina, protestan, pero la soberana les dice dulcemente que si ellos cumplen con su deber en los campos de batalla desafiando todos los peligros, ella hará el suyo en su campo de batalla. Rumania ha pasado y pasa en estos momentos por graves crisis, pero renacerá, guíada hacia sus altos destinos por su Rey y por su ángel tutelar, la Reina.

¡He aquí lo que nos dijo un valiente oficial, muchas veces herido, conteniendo las lágrimas con un poderoso esfuerzo!

I. Mihailoff



CALLE VICTORIA, BUCAREST.

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Continuación.)

PARTE TERCERA

INTERPRETACIÓN.

N.º XI

Telegrama de M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. E. Veniselos, Presidente del Consejo, Trieste.

ATENAS, 11/24 de Julio de 1914.

El Encargado de Negocios de Alemania ha venido a leerme con absoluta reserva un despacho de su Gobierno, según el cual, no pareciendo, en vista del curso que toman los acontecimientos, poder evitarse un conflicto armado entre Austria y Serbia, el Gobierno Imperial se pondrá del lado de su aliada. En este caso, Bulgaria probablemente se aprovechará. No se sabe si Turquía permanecerá indiferente. Sería de desear que Grecia se alejase a tiempo de Serbia. En virtud de tales circunstancias, parece impracticable por el momento toda alianza con Turquía; sin embargo, el arreglo relativo a una neutralidad mutua sería lo indicado.

No he querido responder a estas indicaciones, antes de comunicar lo anterior a V. E. y a S. M., a quien veré esta tarde, no sin asegurar que el Gobierno real no dejará de proceder en el sentido de la conservación de la paz, e indicando, al mismo tiempo, lo difícil que es nuestra situación, si Bulgaria llega a atacar a Serbia, tanto por las obligaciones contraídas, cuanto porque quedaríamos aislados si más tarde se presenta un caso análogo a Serbia en un conflicto greco-búlgaro.



ATENAS. — TROPAS VENISELISTAS.

STREIT.

N.º XII.

Telegrama de M. J. Alexandropoulos, Ministro de Grecia en Belgrado, a M. E. Veniselos, Presidente del Consejo, Munich.

BELGRADO, 12/25 de Julio de 1914.

El Presidente del Consejo acaba de suplicarme os pregunte: "Si el Gobierno serbio puede contar con un apoyo armado de parte de Grecia: 1.º En caso de que Serbia fuera atacada por Austria, y 2.º en caso de que Serbia fuera atacada por Bulgaria. La misma pregunta piensa hacerse al Gobierno real por conducto del Ministro de Serbia en Atenas.

El Presidente del Consejo me ha dicho que Montenegro está al lado de Serbia en ambos casos, y que Rumania hace ya gestiones por arreglar la situación y evitar la guerra entre Austria y Serbia, y que tomará una decisión ulterior en el caso de una guerra europea. Su Excelencia ha agregado que según los últimos informes que ellos tenían de San Petersburgo, el Consejo de Ministros de Rusia ha decidido apoyar a Serbia militarmente, pero que se espera la decisión de S. M. el Emperador de Rusia.

ALEXANDROPOULOS.

N.º XIII.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

BERLÍN, 12/25 de Julio de 1914.

Acabo de tener una larguísima entrevista con M. de Jagow, quien me dijo que, en cuanto se dió cuenta de que las relaciones entre Austria y Serbia tomaban un aspecto crítico, encargó al representante de Alemania en Atenas que pusiera en conocimiento de V. E. la situación, aconsejándonos que nos retirásemos lo más que fuera posible de Serbia, aun dado el caso de que Bulgaria entrase, lo cual es muy probable, en el conflicto austro-serbio. Yo le respondí que me hallaba enterado de dicha comunicación, por informes que el Presidente del Consejo acababa de enviarme de Munich (1), y agregué que M. Veniselos me ha manifestado que en caso de

que Bulgaria creyera oportuno intervenir, Grecia no podría permitirlo, y que nosotros intervendríamos por nuestro lado inmediatamente. M. de Jagow insistió de una manera muy particular acerca de los peligros que él veía en el caso de una intervención de Grecia para detener a Bulgaria. Estos peligros consisten, según él, en la posibilidad de ver a Turquía proceder contra nosotros, ya que Serbia y Austria llegarán a las manos; y de otra parte la posibilidad, con la cual parece él contar, de que Rumania se abstenga de toda intervención (en favor) de Serbia, aun cuando Bulgaria atacara, y la razón de ello es que Rumania siempre se ha balanceado en

las aguas de la Triple Alianza y no querría en este momento verse contra Austria y dicha Triple Alianza. He insistido sobre la imposibilidad en que nosotros nos encontramos de permitir a Bulgaria que cambie el equilibrio establecido por el Tratado de Bucarest, y le expliqué que, si nosotros permitiéramos semejante engrandecimiento a Bulgaria, correríamos el peligro de ver esa Bulgaria, ya más fuerte que nosotros, atacarnos dentro de algunos años. Por último, dije a M. de Jagow que, si tanto se interesaba por que ninguna de las potencias balcánicas intervenga, sus gestiones debieran empezar por Sófia y tender a obligar a Bulgaria a que permaneciese tranquila.

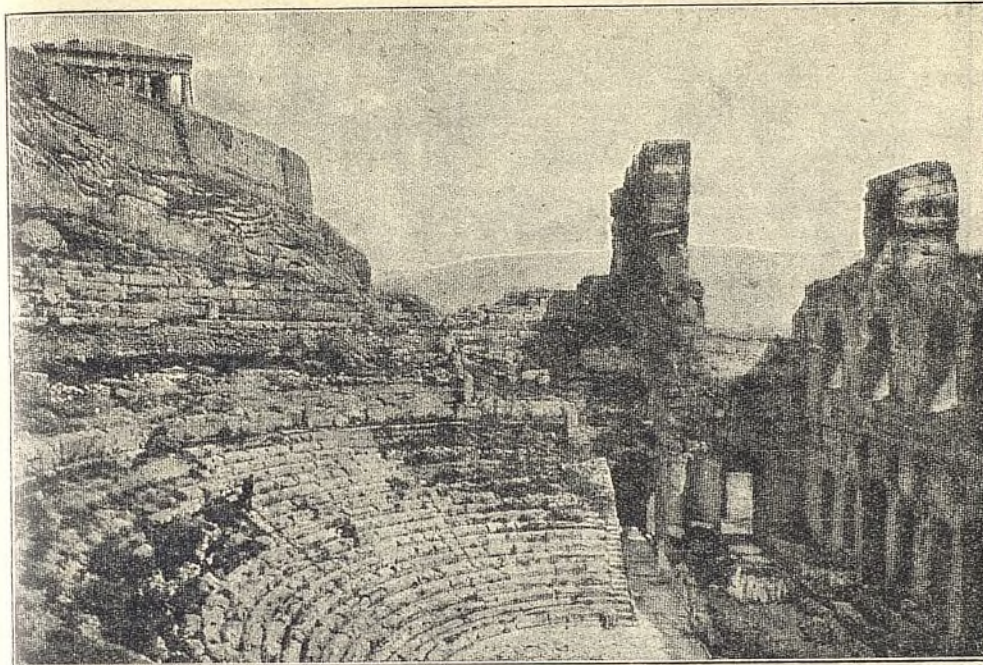
Debo señalaros que, por las reticencias que noté en las palabras de M. de Jagow en relación con la actitud de Bulgaria, saqué la impresión de que Austria debe tener un acuerdo de alguna especie con Bulgaria para una acción común.

M. de Jagow me ha confesado que él comprende perfectamente la situación extremadamente delicada en que nos encontramos. Sin embargo, ha reiterado con insistencia sus consejos de abstención y de neutralidad, aún suponiendo que Bulgaria intervenga.

El Ministro, volviendo a la actitud de Turquía, me ha dicho que posee informes de varios lados, según los cuales el partido militarista de Turquía tiene todavía sentimientos muy poco benévolos respecto de Grecia, y que nosotros no debemos perder de vista esa circunstancia.

THEOTOKY.

(1) Véase documento N.º XI.



ΘΕΑΤΡΟΝ ΗΡΩΔΕΟΥ (TEATRO DE HERODES).

N.º XIV.

Telegrama de M. E. Veniselos, Presidente del Consejo de Ministros, a M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

MÜNICH, 12/25 de Julio de 1914.

Respecto de nuestra actitud en caso de conflicto armado entre Austria y Serbia, bien que reservándonos nuestra opinión sobre la aplicación del tratado de alianza, sería necesario no dejar lugar a duda alguna en el espíritu de vuestros interlocutores, acerca de nuestra resolución de no permanecer con los brazos cruzados en presencia de un ataque búlgaro contra Serbia. Para nosotros sería imposible tolerar semejante ataque, que pudiera conducir al engrandecimiento de Bulgaria y a comprometer el Tratado de Bucarest. Constituye no sólo un deber de aliados respecto de Serbia, sino asimismo una necesidad imperiosa impuesta por nuestra propia conservación.

VENISELOS.

N.º XV.

Telegrama de M. E. Veniselos, Presidente del Consejo de Ministros, a M. J. Alexandropoulos, Ministro de Grecia en Belgrado.

MÜNICH, 13/26 de Julio de 1914.

A propósito de la indicación que el Presidente del Consejo ha hecho, os ruego digaís a S. E. que necesito dirigirme a S. M. el Rey y al Gobierno real, antes de darle respuesta precisa. No obstante, os autorizo para decir a S. E. que os he transmitido mis reflexiones personales, autorizándoos para hablarle de un modo estrictamente confidencial. He aquí dichas reflexiones: 1.º En cuanto a la posibilidad de una guerra entre Austria y Serbia, tengo la firme esperanza de que semejante guerra, que sería una verdadera calamidad para todos nosotros, podría ser evitada gracias al reconocido espíritu conciliador de S. E., fortalecido por los consejos de Rusia y de todos los amigos verdaderos de Serbia; mas si por desgracia estallare la guerra, nosotros tomaríamos una decisión tan luego como nos enteráramos de todos los elementos, teniendo en cuenta la eficacia de nuestro concurso; 2.º En cuanto a la posibilidad de un ataque búlgaro sobre Serbia, he resuelto proponer a S. M. el Rey y al

Gobierno real que opongamos todas nuestras fuerzas contra Bulgaria, a fin de evitar a Serbia todo temor frente al peligro búlgaro y lograr así el mantenimiento del Tratado de Bucarest.

VENISELOS.

N.º XVI.

Telegrama de M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín.

ATENAS, 15/28 de Julio de 1914.

Refiriéndome a vuestro despacho del 12 de los corrientes (1), tengo el honor de informaros que he tenido con el Encargado de Negocios de Alemania una conversación, en el curso de la cual le he expuesto que la menor ingerencia posible de Bulgaria en el conflicto austro-serbio crearía para Grecia el deber de oponerse por todos los medios. Si en efecto, Bulgaria, a pesar de las declaraciones de M. Radoslavof, llegara a aprovecharse de la situación de Serbia para atacarla, se determinaría en los balcanes un verdadero desequilibrio de fuerzas, y Grecia correría el peligro de encontrarse rodeada, expuesta a ser atacada en la primera ocasión. El sentimiento más rudimentario de conservación y de seguridad aconseja a Grecia no tolerar que Bulgaria ataque a Serbia con el fin de

volver a poner a discusión cuestiones que están ya solucionadas por el Tratado de Bucarest.

Servíos aprovechar la primera ocasión que tuviereis e informad en este sentido al Ministro de Negocios Extranjeros.

STREIT.

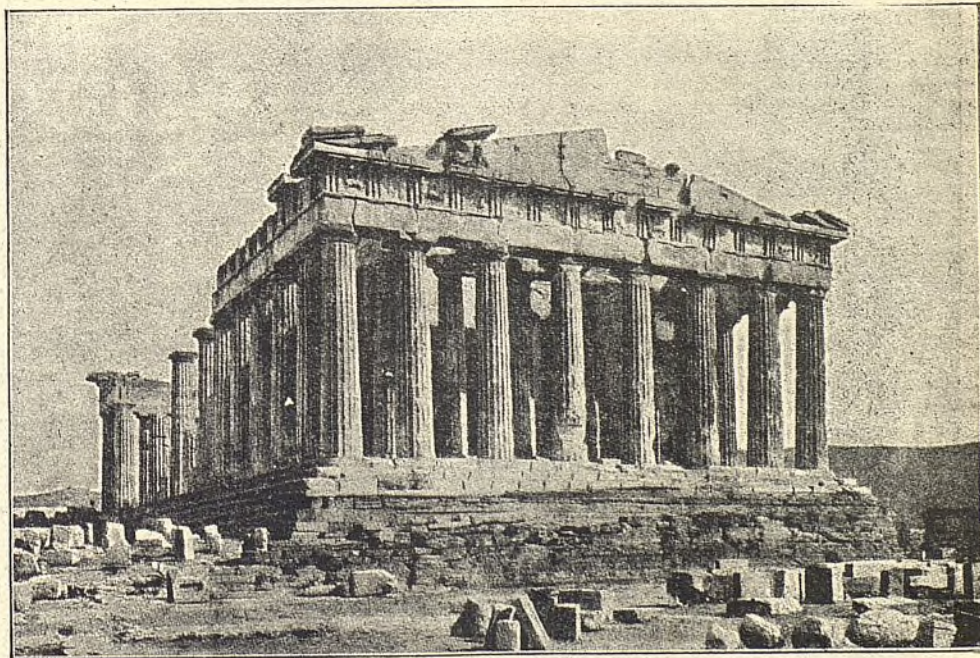
N.º XVII.

M. E. Veniselos, Presidente del Consejo de Ministros, a M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

MÜNICH, 16/29 de Julio de 1914.

En el momento en que la declaración de guerra de Austria nos obliga a prever graves acontecimientos, creo de mi deber insinuaros algunas ideas sobre el particular.

(1) Véase documento N.º XIII.



ΠΑΡΘΕΝΩΝ (PARTENON).

Si en una guerra que se limitara a Serbia y Austria podemos permanecer neutrales, no debemos con todo olvidar que nuestra alianza nos obliga a movilizar inmediatamente cuarenta mil hombres. Sin embargo, es de interés común para Serbia y para Grecia no proceder desde ahora a tal medida, que pudiera provocar la movilización general de Bulgaria, lo cual llevaría consigo el riesgo de precipitar acontecimientos de mucha gravedad. Os ruego que os sirvais dar con toda urgencia las instrucciones necesarias a nuestro Ministro, a fin de que él explique al Gobierno serbio las razones de nuestra actitud y les reitere la seguridad de nuestra firme resolución de movilizar sin tardanza en caso de movilización búlgara. Puede aún agregar que nuestra actitud corresponde absolutamente con la que el Gobierno serbio tenía resuelto adoptar, en pro de nuestro interés común, durante la crisis de nuestras dificultades con Turquía.

Soy al mismo tiempo de opinión que la cooperación de Grecia y de Rumania debería exteriorizarse desde luego en Sofía, mediante una declaración idéntica de ambos Gabinetes sobre su resolución de movilizar sin retardo en caso de una movilización búlgara. Servíos ponernos de acuerdo con Bucarest, a fin de que se den instrucciones concertadas, en el sentido antedicho, a los Ministros respectivos.

Hay además que prever, para definir de antemano nuestra política, la posibilidad de una generalización de la guerra. Tengo la profunda convicción de que, si tal sucede, el Gobierno Real no podría por ningún concepto aceptar afiliarse en el bando opuesto a Serbia y cooperar contra ella con sus enemigos; eso sería completamente contrario a los intereses vitales de Grecia, a la fe de los tratados y a la dignidad del Estado. Por ningún motivo condescendería yo en aceptar semejante política.

VENISELOS.

N.º XVIII.

Telegrama de M. G. Streit, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. J. Alexandropoulos, Ministro de Grecia en Nisch, Serbia.

ATENAS, 20 de Julio/2 de Agosto de 1914.

Respecto a las preguntas que el Gobierno serbio ha hecho con relación a la actitud que el Gobierno real adopta frente al conflicto



LA CALLE STADA EN ATENAS, EL DÍA 14 DE JULIO ÚLTIMO.

austro-serbio (1), servíos hacer al Presidente del Consejo la siguiente declaración, de la cual podréis dejarle una copia, si os la pidiere:

"Sin entrar en detalles sobre las obligaciones que se desprenden de su alianza con Serbia, la única consideración que la independencia y la integridad territorial de Serbia son un factor esencial del equilibrio balcánico, establecido por el Tratado de Bucarest, en el cumplimiento del cual Grecia está firme y resueltamente interesada, basta para dictar al Gobierno real la actitud que debe tomar, al menos por lo que hace a los presentes momentos, a fin de impartir en la forma más eficaz ayuda a la nación amiga y aliada.

El Gobierno real abraza la convicción de cumplir con su deber de amigo y aliado, mediante la decisión que ha tomado de observar frente a Serbia una neutralidad muy benévola y conservarse dispuesto a rechazar toda agresión de que Serbia pudiera ser objeto por parte de Bulgaria.

En efecto la participación de Grecia en la guerra actual, lejos de ser útil a Serbia, le sería en realidad muy perjudicial. Actuando como beligerante, Grecia no ayudaría a su aliada sino con fuerzas relativamente reducidas, si se comparan con el poder de su adversario, en tanto que ello la condenaría a ver Salónica, único puerto abierto a su servicio de aprovisionamiento, convertido en objeto de los golpes decisivos de Austria.

Además, si Grecia entrara en la lucha, disminuiría fatalmente la fuerza de su ejército, que, en pro del interés común, importa conservar intacto a fin de inspirar respeto a Bulgaria.

El Gobierno real se halla convencido de que el Gobierno serbio admitirá que nuestra decisión está inspirada en el más sincero deseo de proteger los intereses comunes y es hija de la más alta prudencia.

El Gobierno real repite que se halla presto a hacer frente al peligro de una agresión búlgara. Ha tomado ya todas las medidas propias a facilitar, llegado el caso, la movilización de su ejército. Si no ha procedido todavía a movilizar, es tan sólo por no provocar en Bulgaria medidas idénticas, que habrían sin duda precipitado los acontecimientos, complicando sin utilidad alguna el actual estado de cosas. Por lo demás, la mo-



UNA MANIFESTACIÓN EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, EN ATENAS.

(1) Véase documento N.º XII.



DOS SOLDADOS CRETENSES.

vilización griega, llegado el momento, se llevaría a cabo al menos simultáneamente a la de Bulgaria.

El Gobierno real espera que sus opiniones a este respecto concordarán absolutamente con las del Gobierno serbio, quien tendrá la bondad, si lo estima conducente, de participarnos sus reflexiones."

STREIT.

N.º XIX.

Telegrama de M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín, a S. M. el Rey, en Atenas.

BERLÍN, 22 Julio/4 Agosto de 1914.

S. M. el Emperador de Alemania acaba de telegrafíarme rogándome fuese inmediatamente a verle. Ya en su presencia, me dió a leer un telegrama que acababa de recibir de V. M., transmitido por el Encargado de Negocios de Alemania. S. M. el Emperador me encargó que telegrafíase con urgencia a V. M. lo que sigue:

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortals) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,

Siéntase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

El Emperador hace saber a V. M. que hoy ha quedado firmada una alianza entre Alemania y Turquía; Bulgaria y Rumania se adhieren igualmente a la causa de Alemania; las naves alemanas que se hallan en el Mediterráneo van a unirse a la flota turca para obrar conjuntamente. Por lo antedicho, V. M. verá que todos los Estados balcánicos están del lado de Alemania en la lucha emprendida contra el eslavismo. S. M., al poner estas circunstancias en conocimiento de V. M., le ruega, haciendo un llamamiento de camarada al Mariscal alemán, noble orgullo del ejército-imperial desde los momentos en que este título le fué conferido a V. M., y al hermano político, recordándole que gracias al apoyo de S. M. Imperial Grecia ha conservado definitivamente Cavalla, se sirva ordenar la movilización de su ejército, de ponerse del lado del Emperador y luchar juntos, unidos, contra el eslavismo, enemigo común. El Emperador añadió que hace este postrero y urgente llamamiento a V. M., en esta hora sumamente crítica, y que se halla convencido que V. M. responderá a su llamado. Si Grecia no se adhiere a la causa de Alemania, entonces todo habrá terminado entre Grecia y el Imperio alemán.

Por último, S. M. me ha dicho que lo que hoy os pide es poner en ejecución todo lo que V. M. y él habían tantas veces discutido. Me ha hecho observar que, puesto que los búlgaros, hacia quienes el Emperador y Alemania nunca se habían mostrado muy favorables, se han aliado con Alemania, con más razón puede esperar que Grecia hará lo mismo.

Creo de mi deber agregar que el Emperador me ha parecido excesivamente decidido en lo que me ha dicho.

THEOTOKY

(Se continuará.)

Publicaciones Recibidas

La Cloche Roland. JOHANNES JORGENSEN. — Blond et Gay, Editores, Paris.

Deux Ans de Guerre a Constantinople. Dr. HARRY STUERMER. — L. Payot, Editeurs, Paris.

Petite Histoire de l'Invasion. LEON VAN DER ESSEN. — C. van Oest, Editeurs, Bruxelles-Paris.

Indice.

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSAS:	
Una interesante visita al frente inglés	2
PÁGINA DE "PUNCH"	11
PÁGINAS FRANCESAS:	
El homenaje de Schehrezada. — Armeniter Ohanian ..	12
Declaración de los Aliados	14
Misión Catalana en el frente francés	15
Una Semana con la "Legión Extranjera." El alma rusa — E. Gomez Carrillo	16
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
El Dominio de la Tierra. — Ramiro de Maestu	22
Comité Argentino pro-ruptura de relaciones con el Imperio alemán	24
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
Rumania la heroica. — I. Mikailoff	26
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación) ..	28
PUBLICACIONES RECIBIDAS	31

Edición de Londres: No. 37.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS

Impreso para "AMERICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjero, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.

Ayuntamiento de Madrid

LINEA CUNARD

*Servicios regulares, de pasajeros
y de carga, entre*

**LIVERPOOL,
LONDRES, BRISTOL,
Y LOS
ESTADOS UNIDOS
y el CANADÁ.**

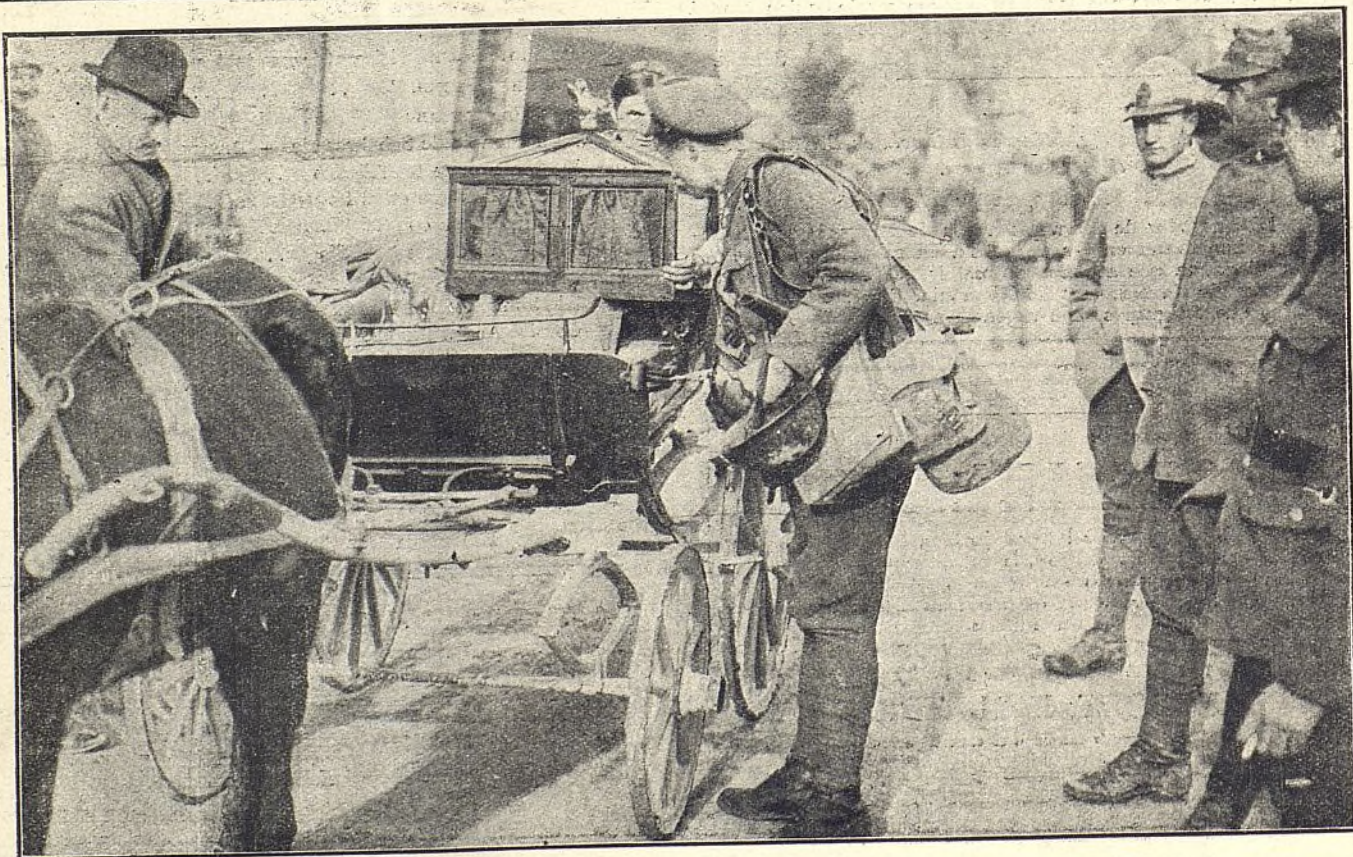
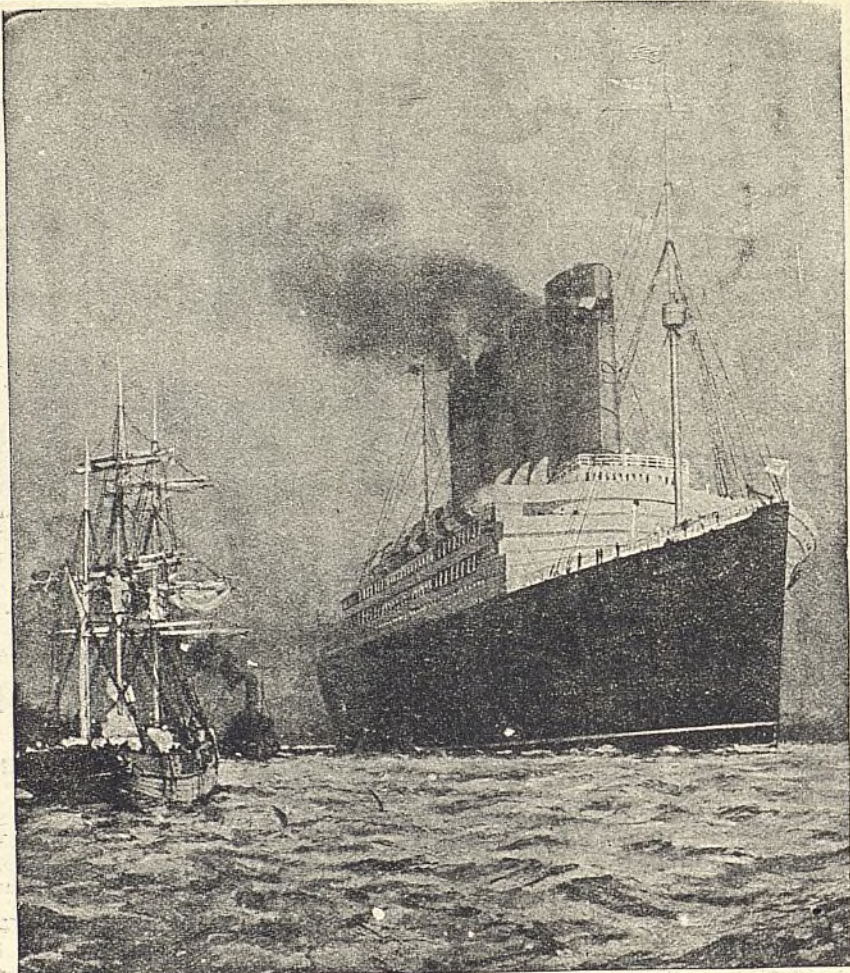
Asimismo entre los puertos del
**MEDITERRÁNEO
y NUEVA YORK**
y entre LIVERPOOL, MANCHESTER,
GLASGOW, SWANSEA y
FRANCIA y puertos del MEDITERRÁNEO

*Para informes completos, dirigirse a las
Oficinas Generales de la Compañía:*

CUNARD BUILDING, Pier Head, Liverpool

o a las de
LONDRES: { 51, BISHOPSGATE, E.C. 2.
 { 29/31, COCKSPUR STREET, S.W. 1

BRISTOL: 65, BALDWIN STREET.



TOMMY ASISTE AL bateo DE UN NIÑO ITALIANO.

Ayuntamiento de Madrid

No hay en el mundo dos personas que tengan la misma escritura

CADA cual requiere una pluma especial. Por eso en la marca "Swan" se encuentran todos los estilos. Sus cualidades apropiadas e inalterables permiten obtener una letra mucho más clara que con cualquier otra. Gracias a su durabilidad, puede el que la usa conservar los rasgos característicos a su escritura, ventaja que es imposible lograr con las plumas de acero.

"SWAN"

Estilógrafo con Depósito.

En el estilógrafo "Swan" no hay válvulas, tornillos, ni otras piezas estorbosas. El tanque es de suma seguridad. Si agregamos a eso la finura de los rasgos que con su pluma de oro se consigue, es fácil comprender la satisfacción y deleite de cuantos la usan.

Modelo de Seguridad
con tapadera de rosca.
Cualquier postura es segura.



Modelo normal
con tapadera de ajuste.
Se ha de llevar en posición perpendicular.

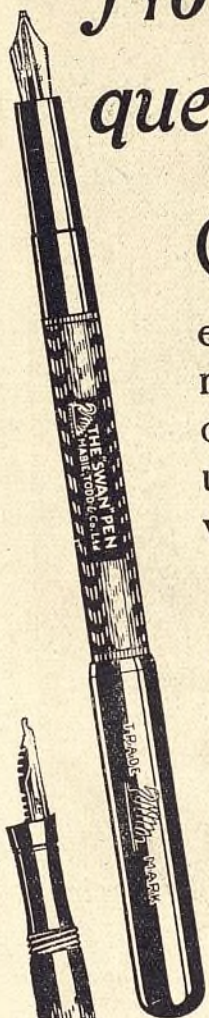
DE VENTA EN TODOS LOS ESTANCOS Y JOYERÍAS.

Se envían Catálogos gratis a quien los solicite.

**MABIE, TODD & CO., Ltd., 79 & 80, High Holborn,
LONDRES, INGLATERRA.**

MANCHESTER, PARÍS, ZURICH, SYDNEY, TORONTO, etc.


Casa Asociada —Mabie, Todd & Co., Inc., New York y Chicago.





Puntos para
todos los estilos.


Oblicua 

Ancha 

Semi-Ancha 

Arremangada 

Mediana 

Fina 

THE ENGINEERING TIMBER CO. LTD.



ERNEST
COFFIN

Abeto blanco
Fresno
Maderos
 escuadrados
Nogal y
Caoba
Nogal americano
Pino de Oregón
Pino amarillo

Director-Gerente : J. E. HUSON. — Teléfono: Victoria 7165.

LONDRES: 11, Victoria St., S.W. 1. Telégramas: "Entikosil, Vic., London." Teléfonos: 5073 & 4210 Victoria.
Almacenes: Silwood Street, Rotherhithe, Londres, S.E. Teléfono: New Cross 59.
GLASGOW: 67, Hope Street. Telégramas: "Entikosil, Glasgow." Teléfono: Central 3273.
LIVERPOOL: Cunard Buildings, Liverpool.
PARIS: 6, Rue du Havre, Paris.